

Alfa y Omega

Nº 428/9-XII-2004

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN

EDIC. NACIONAL



Fidelidad

Etapa II - Número 428
Edición Nacional

>Edita:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal:
Alfonso Simón Muñoz

Redacción:
Calle de la Pasa, 3.
28005 Madrid.

Téls: 913651813/913667864
Fax: 913651188

Dirección de Internet:
http://www.alfayomega.es
E-Mail:
fsagustin@planalfa.es

Director:
Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe:
José Francisco Serrano Oceja

Director de Arte:
Francisco Flores Domínguez

Redactores:
Anabel Llamas Palacios,
Juan Luis Vázquez,
María Solano Altaña,
Carmen María Imbert Paredes,
Jesús Colina Díez (Roma)

Documentación:
María Pazos Carretero
Elena de la Cueva Terrer

Internet:
Beatriz Jaso Ollo
-Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.-

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

**Tú también haces
realidad nuestro
semanario**

Colabora con

lf y m

PUEDES DIRIGIR
TU APORTACIÓN
A LA FUNDACIÓN
SAN AGUSTÍN,

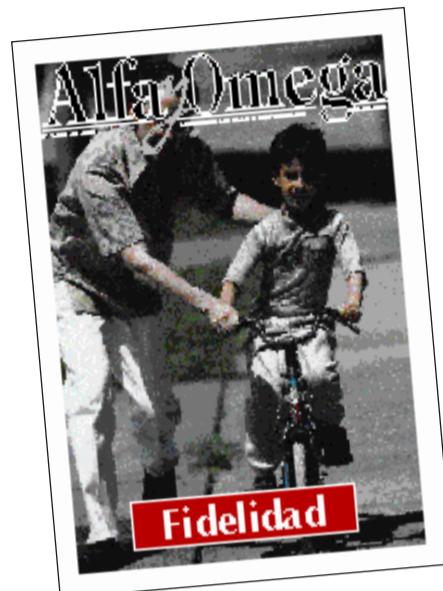
A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE
ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

**Banco Popular Español:
0075-0615-57-0600131097**

**Caja Madrid:
2038-1736-32-6000465811**

**BBVA:
0182-5906-80-0013060000**

**CajaSur:
2024-0801-18-3300023515**



3-7
3-7

*Donde tú vayas, iré yo.
La fidelidad en la vida cotidiana.
Entrevista al doctor Enrique Rojas: El perdón es fundamental*

18-19
18-19

**Entrevista al Secretario Técnico de Gerencia,
de la Conferencia Episcopal Española:
Es incorrecto afirmar que el Estado
subvenciona a la Iglesia**



27

**Escribe María Teresa Compte:
Cristianismo, política y libertad**



...y además

8 **La foto**

9 **Criterios**

10 **Cartas**

11 **Ver, oír y contar**

Aquí y ahora

12 **En torno a una representación
de Tosca: Escena lírica y tergiversación.**

13 **Jaén: Testimonios de fe y lucha
Iglesia en Madrid**

12 **El Caballero de Gracia.**

13 **La voz del cardenal arzobispo**

14 **Testimonio**

15 **El Día del Señor**

16-17 **Raíces**

**Cristo Eucaristía, en el arte onubense:
Fuente de vida**

Mundo

20 **Simposio de obispos de Europa
y África: Los africanos nos han traído
un poco de espontaneidad.**

21 **Sida: la matanza de las inocentes**

22-23 **La vida**

24-25 **El pequealfa**

Desde la fe

26 **Escribe el cardenal Ruini:
La fe es amiga del hombre.**

28 **Cine.**

29 **Libros.**

30 **Televisión.**

31 **No es verdad.**

32 **Contraportada**

La fidelidad

«Donde tú vayas, iré yo»



«Un distinguido filólogo judío, casado en Dresde con una mujer alemana de raza aria y protegido legalmente por el hecho de este matrimonio, habla del heroísmo de su esposa, en cuya fidelidad matrimonial se acumulaban nobles motivos que se reforzaban unos a otros. Escribe nuestro autor: *Sé de un heroísmo mucho más desolado, mucho más silencioso, de un heroísmo que carecía del apoyo de la pertenencia a un ejército, a un grupo político, que carecía de cualquier esperanza en un futuro esplendor y que se encontraba en la más absoluta soledad. Me refiero a las pocas esposas arias (no fueron muchas) que se resistieron a todas las presiones para que se separaran de sus maridos judíos. ¡Cómo transcurrió la vida cotidiana de esas mujeres! ¡Cuántas ofensas, amenazas, golpes y escupitajos soportaron, cuántas privaciones tuvieron que padecer por compartir la escasez normal de sus tarjetas de racionamiento con sus maridos, limitados a las tarjetas judías «subnormales», mientras que sus compañeros arios recibían en las fábricas los suplementos correspondientes a los obreros que realizan trabajos pesados! ¡Qué voluntad de vivir debían mostrar cuando estaban enfermas de tanta humillación y de tanta torturante miseria, cuando los nu-*

merosos suicidios que se producían en su entorno sugerían de forma seductora el eterno descanso ante la Gestapo! Sabían que su muerte arrastraría de manera irremediable a sus maridos, pues el esposo judío, estando todavía caliente el cadáver de la mujer aria, era transportado enseguida al exilio asesino». (V. Klemperer, *La lengua del Tercer Reich. Apuntes de un filólogo*, recogido en la obra de José M., *La fidelidad*, ed. Rialp).

Son hechos que sucedieron no tan lejos, ni tan atrás en el tiempo.

No podemos decir que la infidelidad esté bien vista en nuestra sociedad, porque no es así. Nadie niega el dolor que sufriría si supiera que su pareja le ha engañado con otra persona, o si se enterara de la traición de un amigo, o del fin de una promesa. Así lo confirman también los resultados del estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas, titulado *Actitudes y conductas afectivas de los españoles*, donde se recogía que el 86% de las mujeres y el 78% de los hombres consideran que, «si se ama verdaderamente, se es siempre fiel a la pareja».

Lo que sí que es cierto es que la palabra *fidelidad*, en sí misma, ha perdido la fuerza que tenía, y ha ganado terreno la permisividad, el ver como natural el engaño, el faltar a la palabra dada.

«La infidelidad no es buena, pero ¡son cosas que pasan!»; «Me convenía más esto otro, así que no cumplí el pacto que había hecho»; «Ella es mucho más joven y guapa que mi mujer, y se me puso en bandeja la situación»; «Soy creyente, pero ¡no iba a decir lo que pensaba delante de tanta gente atea!» Son frases de la vida cotidiana, situaciones en las que todo el mundo se ve involucrado con frecuencia, y donde vemos natural actuar de acuerdo a nuestros más inmediatos intereses, apetencias... Es más, a cualquiera que piense que no puede romper un contrato, aunque sea de palabra, si encuentra una oferta más conveniente..., se le dice que ¡está haciendo, literalmente, el canelo! ¡No es así? La rapidez, lo inmediato, el aprovechar cada momento como si fuera el último de nuestras vidas, sin tener en cuenta a la persona que tenemos al lado, hace que se crea a pies juntillas que, para ser feliz, hay que aprovechar las oportunidades que nos da la vida, independientemente del daño que se haga a aquellos con los que se ha adquirido un compromiso, y si en algún momento se pasara por la cabeza que se está cometiendo una infidelidad, probablemente se piense en seguida: «¡Él haría lo mismo!» Por algo se dice que el hedonismo individualista sabe poco de lealtades...



La fidelidad no es aguantar, ni sobrellevar, a pesar de no ser felices. Es una promesa interior hecha con libertad, porque nadie es más libre que el que toma una decisión por amor

Un acto de libertad

La fidelidad es la voluntad constante, eterna, de permanecer vinculado a personas, creencias o formas de actuar. Fidelidad no es *aguantar*, ni *sobrellevar* a pesar de no ser felices. Es una promesa interior hecha con libertad, porque nadie es más libre que el que toma una decisión por amor. Y no un amor fugaz, sino un amor que quiere ser eterno, porque eterna es la fidelidad. Para don José Morales, profesor de Teología Dogmática en la Universidad de Navarra, y autor del libro *Fidelidad*, «quien practica la fidelidad demuestra creer en lo eterno».

¿Qué clase de promesa *eterna* se hace con fecha de caducidad?

«La fidelidad –explica en su libro el profesor Morales– es compatible con la originalidad. El hombre fiel debe frecuentemente mostrar que lo es mediante actos que se alejan de la rutina, de lo esperado, de lo meramente previsible. La fidelidad no es nunca inmovilismo, como el mar no es inmóvil, sino creativo, en su radical permanencia».

En el ámbito de la pareja, se piensa con frecuencia que la infidelidad puede provenir exclusivamente de una falta de carácter se-

xual, pero la infidelidad es mucho más que eso. «La fidelidad se puede adulterar en el corazón», explica don Julio Barrera, Vicepresidente de la Congregación de la Asunción, en Madrid, y experto en cursillos pre-matrimoniales: «El sexual es sólo un aspecto más de la fidelidad, y darle este enfoque exclusivo significa perderse muchos aspectos y muchas riquezas de su significado. La fidelidad es la coherencia con las ideas que se tienen, la palabra que se da y las promesas que se hacen: yo soy coherente, me he comprometido a algo, tengo una escala de valores, y si la mantengo a lo largo de mi vida soy fiel. Y, dentro de ese esquema global de valores, hay uno que es el compromiso a la palabra matrimonial, que tiene muchos aspectos, porque yo puedo ser infiel a mi mujer marchándome con otra, y también le puedo ser infiel si me quedo con el dinero del sueldo y no se lo doy a la familia, porque entonces habré roto mi compromiso de tener en común todo: mi ser, mi persona, mis pertenencias, y formar una comunidad de bienes que es la familia. Soy igual de infiel si falto a mi deber de darme a mí mismo en mi tiempo, en mis ideas, en un montón de cosas, que si falto yéndome con otra persona y teniendo relaciones sexuales con ella».

Perdonar *inteligentemente*

¿Es cierto que los hombres son más infieles que las mujeres? Se trata de una afirmación que, implícitamente, todo el mundo considera como cierta. Para el psicoterapeuta y experto en terapia familiar del Centro de Orientación Familiar *Virgen de Olaz*, don Eduardo Pérez, «el hombre se siente menos implicado personal y emocionalmente en una relación infiel que la mujer. Esto puede hacer que exista un mayor número de hombres infieles. Pero hoy posiblemente está creciendo el número de infidelidades femeninas. Pienso que es un error, porque no se trata de emular sino de erradicar. El que la mujer esté entrando en este ámbito, considerándolo a veces como liberación, y a veces como venganza, no soluciona el problema, lo agrava. La mujer sufre más por la infidelidad y se implica más en ella».

Tras ser víctima de una infidelidad, de cualquier tipo y en cualquier ámbito, la persona se siente engañada, traicionada. El corazón se resiente, porque no es fácil confiarle la intimidad a alguien, realizar un pacto con el corazón en la mano, y descubrir después que ese pacto ha sido vulnerado. Sin embargo, el perdón es un acto que late tras el dolor, que se encuentra ahí y al que hay que mirar cara a cara, también como un paso más para superar el sufrimiento. Pero, después del perdón, ¿debe reanudarse la convivencia? Según el doctor Pérez, «se debe perdonar, por supuesto, pero de forma inteligente. Yo admiro mucho el perdón en la Iglesia, que es el perdón que nos da Dios. Es toda una lección de terapia psicológica conductual, no se nos da así porque así. Se piden varios actos: primero, el arrepentimiento, después, el propósito de enmienda, y éste implica hechos efectivos de evitar las ocasiones de cometer otra infidelidad, y, por último, la penitencia: hay que reparar y satisfacer por el mal causado. Dios, que quiere el verdadero bien del ser humano, no anda con perdones de *pacotilla*, nos perdoná-

elevándonos, no dejándonos en nuestras debilidades. Es todo un modelo para perdonar inteligentemente la infidelidad: los perdonos fáciles en este ámbito no llevan a nada, si no es a más engaños y frecuentes patologías afectivas para el miembro de la pareja fácilmente perdonador y no, repito, inteligentemente perdonador».

Para don Julio Barrera, «se puede perdonar siempre que haya unas muestras de arrepentimiento, siempre que la voluntad de mantener en el futuro la palabra esté todavía ahí. Pero es cierto que hay casos irrecuperables; por ejemplo, un señor o una señora que cada vez que se encuentren con una persona del sexo contrario se van con ella... No parece que haya ningún compromiso de ser fieles, y en estos casos es evidente que no se puede reanudar la convivencia. Una cosa es perdonar, porque un cristiano tiene que perdonar siempre, y otra cosa es reanudar la convivencia, porque no se puede vivir como que no ha pasado nada. Si hay un atisbo de arrepentimiento y de deseo de volver a la situación anterior, yo creo que hay que intentarlo. Si no lo hay y el compromiso está roto, yo creo que hay que plantearse muy seriamente si se puede mantener la convivencia y tomar las medidas que sean oportunas».

Dios y la fidelidad

Juan Pablo II ha anunciado muchas veces la necesidad de ser fieles a Dios, a Jesucristo y a la Iglesia. «Tres fidelidades que, en realidad, son una sola para la sensibilidad católica», afirma el profesor Morales. «La Iglesia –continúa– es, en efecto, para el buen cristiano el lugar privilegiado de fidelidad. En ella se esconde la auténtica fidelidad a Jesucristo, la absoluta e imperecedera fidelidad de Dios hacia el hombre, la del hombre hacia Dios, y la de los hombres entre sí. La Iglesia es como un sacramento de fidelidades. Quien no es fiel a la Iglesia puede dudar de la sinceridad de su fidelidad a Jesucristo».

Sin embargo, sólo Dios es fiel siempre. No recibiremos un abandono por su parte como respuesta a nuestra infidelidad. Un antiguo himno cristiano, recogido en la segunda Carta de san Pablo a Timoteo, dice: «Si nosotros somos infieles, Él permanece fiel, porque no puede negarse a Sí mismo». Y, como explica el profesor Morales, «el hombre fiel no puede vanagloriarse de su



propia fidelidad, porque ésta es un don de Dios». Como es un don de Dios la familia, y la fidelidad dentro de ella: «La mejor defensa del hogar está en la fidelidad, que es un don de Dios, fiel y misericordioso, en un amor redimido por Él», dijo el Papa Juan Pablo II, en el II Encuentro para las Familias en Río de Janeiro, en 1997.

¿Ha existido siempre el valor de la fidelidad? Podemos contestar con un texto del Antiguo Testamento. Ruth la moabita, que dejó su tierra y su familia para unirse a su esposo de Israel, le dirige estas palabras a Noemí, madre de su difunto marido: «No insistas en que te deje y vuelva. Adonde tú vayas, iré yo, donde tú vivas, viviré yo; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios; donde tú mueras, allí moriré y allí me enterrarán. Sólo la muerte podrá separarnos».

A. Llamas Palacios

Un matrimonio de tres: esposo, esposa, y en medio, Jesús

La fidelidad en la vida cotidiana

Escribe un candidato al Diaconado permanente en la archidiócesis de Madrid



Una tarde de este verano, veía con mi mujer un programa de humor en la televisión, después de comer. Hicieron una parodia de los programas en los que

que llevaba casado veinte años y no le había sido infiel a su mujer. Al responderle que él siempre le había sido fiel, ésta le dijo: «¡Es increíble, asombroso, tenemos que hacer algo para solucionarlo!»

Lo anterior no dejaría de ser un gracioso *sketch* irónico, si no fuera porque se está llegando a un punto en el que se quiere hacer creer a la gente que la fidelidad es algo obsoleto, algo pasado de moda, y que lo que de verdad le hace feliz al hombre moderno es lo contrario, la infidelidad. Y esto está calando hondo en los ambientes de la vida ordinaria, de tal forma, que no es raro que, en las conversaciones con los compañeros de trabajo, uno quede como un bicho raro al decir que jamás le sería infiel a su mujer, y que lo que verdaderamente le puede hacer feliz a uno es la fidelidad. En mi caso, lo anterior no es que lo afirme como un deber, que lo es, sino que mi amor por ella hace que la infidelidad no tenga ningún sentido. Aún más, en mi caso, al estar preparándome para diácono permanente, le sería fiel para siempre, incluso más allá de la muerte, ya que, si ella falleciese antes que yo, no podría tener otra mujer.

«El amor que siento por mi mujer hace que la infidelidad no tenga ningún sentido. Aún más, en mi caso, al estar preparándome para diácono permanente, le sería fiel para siempre, incluso mas allá de la muerte, ya que si ella falleciese antes que yo, no podría tener otra mujer»

se entrevistaron en un plató a un grupo de invitados que cuentan sus experiencias. La que imitaba a la presentadora le preguntaba con asombro a un hombre si era verdad

Al hablar de fidelidad hay que decir que ésta no tiene sentido si no existe confianza. En el matrimonio, confiar el uno en el otro hace que no se pueda ser otra cosa más que fiel, es algo que surge sin proponérselo. Lo mismo cabría decir del ser fiel a la llamada del Señor al diaconado; no tendría una base sólida, si uno no tiene puesta su confianza en Él.

Una amiga misionera que conocía nuestros deseos de formar un matrimonio cristiano nos recomendó: «Que vuestra matrimonio sea un matrimonio de tres... Sí, vosotros dos, y en medio, Jesús. Siendo fieles a Jesús, lo seréis ambos». Yo he recibido siempre el apoyo de mi mujer, y desde luego, sin sus ánimos y sin la seguridad de que el diaconado es lo mejor para nuestro matrimonio y mis hijas, no habría emprendido este camino, ya que uno no debe olvidar que el diaconado permanente, en el caso de los casados, es una segunda vocación después de la vocación a la vida matrimonial.

No hay duda que, cuando uno se casa, todo cambia, pues el casado tiene que tomar sus decisiones pensando no como *yo*, sino como *nosotros*. Aunque la vocación a diácono permanente surge en el hombre, ésta no cuajará si no es animada y apoyada por la mujer. Si, aunque nace en él y será él el ordenado, si no es asumida por los dos, por aquellos que forman una sola carne, será una vocación como *bronce que suena o címbalo que retíñe*. Por ello la mujer debe firmar su total acuerdo, ya que, si no da el visto bueno, no habrá ordenación. La vocación, el ministerio, la ordenación, la recibe solo él, pero este camino no puede ser recorrido por él en solitario.

En un reciente retiro en Valladolid, el sacerdote que nos lo impartía nos planteó lo siguiente: «Jesús dio su vida por todos nosotros, se sacrificó hasta el máximo por ti. Tú, ¿qué estas dispuesto a hacer por Él?» Una canción que suelo escuchar en mi coche, entre atasco y atasco, pone en boca de Jesús: «Mira que estoy a tu puerta y llamo. Estoy a la puerta de tu corazón de día y de noche. Tengo sed de amarte y de que me ames. No hay nada para mí más importante». Cuando uno se para y medita la letra de esta canción, se le ponen los pelos de punta pensando en que Jesús esté realmente llamándole, y de ahí plantearse: ¿cómo poder agradecer al Señor tanto bien que me ha hecho? ¿Cómo no querer imitar a Aquel que *vino, no a ser servido, sino a servir*, y querer imitarle como un *diakono* (servidor)? ¿Cómo no abrirle la puerta a Jesús y estar dispuesto a serle fiel y darlo todo por Él?

Francisco García Roca

Entrevista con el doctor Enrique Rojas:

«El perdón es fundamental»

El doctor Enrique Rojas es catedrático de Psiquiatría y autor del numerosos libros, entre otros, *Los lenguajes del deseo*, editado en *Temas de Hoy*

¿Cómo definiría lo que es la infidelidad?

Es una experiencia de mucho sufrimiento psicológico, que significa que uno de los dos componentes de la relación conyugal tiene una relación por fuera de ese matrimonio. Es una vivencia de gran dolor que da lugar a un impacto que, en muchos casos, puede ser muy grave.

¿Qué secuelas quedan en las personas que han sufrido una infidelidad?

Principalmente, un fondo de inseguridad ante la otra persona por miedo a que vuelva a repetir algo similar. De todas maneras, la infidelidad no es de las situaciones más graves que pueden ocurrir en una crisis conyugal. Es mucho más grave la crisis conyugal por inmadurez, por monotonía, por cansancio, por apatía, por no compartir cosas juntos, por discusiones constantes... Porque, cuando hay infidelidad, si la otra persona tiene un acto de amor grande como es el perdón, esa pareja puede salir adelante, incluso con más fuerza que antes.

O sea, que no sólo se debe perdonar, sino que se puede salir reforzado de una crisis así...

El perdón es fundamental, pero el perdón significa, por un lado, «Te perdonó, me perdonas»: recibir el perdón de la otra persona, y, después, me esfuerzo por olvidar. Cuando una persona dice: «Perdonó, pero no olvido», eso no es casi nada. El perdón se acompaña, a corto plazo, de un esfuerzo por no recordar esas páginas negativas.

Pero tiene que haber un tiempo de dueño, al menos...

Lógicamente es un impacto fuerte que se produce con esa sensación. Pensemos hoy que, al tener la ética un componente de permisividad y de relativismo, muchas de estas cosas son divertidas, ingeniosas, sugerentes, pero tienen un aire frívolo desde fuera, que, dentro, llevan la gran dureza de una tragedia. Yo he escrito, en mi libro *Los lenguajes del deseo, el síndrome de «Amaro»*: el *amaro* es una planta labiada que tiene forma de corazón en su base, que huele muy mal y que corrige ciertas afecciones de la piel, y extrapoló esto a lo que está pasando hoy en la televisión, que es «el deseo apasionado de conocer la vida de los famosos, siempre que esté rota». Interesa la vida ajena de los famosos, pero con la condición *sine qua non* de que sea *siempre que esté rota*. El divertimento, el pasatiempo, el patio de vecindad, el *Los ricos también lloran*, el mecanismo de compensación... es muchas cosas.

¿Cree que el ser humano tiende a la infidelidad, o a la infidelidad?

Las dos están muy cerca. La posible infidelidad está siempre a la vuelta de la esquina, por las muchas posibilidades que tie-



ne el ser humano hoy de salirse de la pista. La infidelidad es un concepto mental. Una persona que es fiel no se pone en situaciones de riesgo que puedan comprometer su situación conyugal. Ante la posibilidad de que ocurra algo así, uno tiene la valentía de huir. Y es un concepto mental que tiene muy poca gente en una sociedad tan divertida, tan relativista, tan permisiva...

¿Cree que también es algo de nuestros tiempos?

Creo que sí, aunque puede también que ahora suene más porque estamos en una sociedad neopaganista, y el neopaganismo trae también el divertimento y la exploración en otras vías...

¿Los hombres son más infieles que las mujeres?

En general, sí, hay una tradición machista, que está herida pero no muerta. A la mujer se le sigue aplicando la ley del embudo: al hombre, la parte de arriba, el embudo ancho, se le permiten más cosas; a la mujer, la parte de abajo, se le permiten muchas menos. Y luego, por otra parte, la vida del hombre hasta ahora ha tenido mucha más relación con la economía, más independencia para funcionar... De todas formas, en el año 2002, en la Universidad Complutense, se hizo un estudio con una muestra muy amplia, con 4.000 alumnos, y el 85% decía que el primer valor en la relación afectiva con otra persona era la fidelidad.

Quedan secuelas en la persona engañada, sí, pero... ¿también en el que engaña?

Hay un coste psicológico del que ha sido infiel, que es ver un poco las consecuencias de destrozar a la otra persona. Hay un sufrimiento personal en las personas que tienen una cierta conciencia moral. Los que no tienen esa conciencia, evidentemente, no sienten nada, les parece que todo es normal, un carrusel de experiencias sin un fondo ético.

¿Cómo evitar los deseos de ser infiel?

No ponerte en situaciones de riesgo, evitar momentos en los cuales uno puede fugarse de esa fidelidad. Es difícil porque, a veces, todo empieza siendo una experiencia divertida, sugerente, refrescante..., un burbujeo de champán..., y puede acabar siendo algo trágico. Hay que evitar eso, poner una cota, no entrar al trapo.

¿Cree que puede llegar a ser una enfermedad?

Lo que pasa es que las personas que son infieles de forma recurrente lo que traducen es lo que está debajo, y debajo hay una inmadurez afectiva: un señor de 50 años puede de tener una edad afectiva de un adolescente. Esto no tiene una solución fácil, porque a determinadas edades habría que *hacer un trasplante de cabeza* para solucionar tales problemas.

El doctor Enrique Rojas

El ex-imperio soviético



«No nos dejéis solos»

Casi el 33% de la población ucraniana son rusos; el dato basta para valorar la complejidad del conflicto que vive el país, una de las encrucijadas más importantes de Europa, con motivo de la polémica elección presidencial, que opone a los dos Víctor: el occidentalista Juschenko y el rusófilo Janukovic. En las fotos, dos momentos de las manifestaciones de estos días que amenazaban una guerra de secesión. El cardenal Poupard, recién regresado de Moscú, ha declarado: «Es un conflicto entre quien cree en la democracia y quien no cree». El cardenal Husar, arzobispo mayor de Leópolis y máxima autoridad católica en Ucrania, ha subrayado: «Éste es un conflicto entre un sistema inmoral y una perspectiva democrática. ¡Cuidado, nuestros gobernantes sólo quieren que nuestra gente se canse! ¡Europeos, por favor, no nos dejéis solos!»



Un abrazo sin fin

Lo que seguramente pueda sugerir, en un primer momento, la palabra *fidelidad* desde la portada de este número de *Alfa y Omega* no corresponde del todo con el hondo significado de la misma que queremos transmitir en estas páginas. Es curioso, ¡y muy elocuente!, que los que suelen defender el divorcio y los cambios de *pareja*, como lo más moderno y avanzado del mundo, se rasguen al mismo tiempo las vestiduras cuando sufren la infidelidad. Hasta hay un programa televisivo que ofrece los avances tecnológicos de la llamada *máquina de la verdad*, e incluso las pruebas científicas del ADN –parece ser que la confianza en la palabra del otro está más que perdida, ¡al tiempo que se acepta como sagrada la de la divinizada *ciencia*!– que determinan la paternidad o no de quien es sospechoso de infidelidad, para *demostrar* si ha sido fiel o no el compañero o la compañera (lo de *marido* y *mujer* parece también haber quedado perdido en la noche de los tiempos). ¿Cómo en una sociedad que enarbolaba la bandera de la infidelidad, como el más progresista de los avances, puede buscarse tan con uñas y dientes la lealtad del otro? Justamente porque eso de la *fidelidad* tiene un horizonte más amplio, y más hondo. Como la libertad, como el amor, está en la raíz misma de nuestra humanidad.

Decir *fidelidad*, en toda su hondura, es poner delante de los ojos, y del corazón, la más radical de las exigencias de todo ser humano, sin cuyo cumplimiento todas las otras exigencias quedarán igualmente incumplidas. El contenido esencial de la fidelidad, que el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua define así: «*Observancia de la fe que uno debe a otro*», tiene que penetrar hasta el fondo de toda relación humana, si no queremos que la vida sea un fracaso. Efectivamente, no es posible vivir si nadie puede confiar en nadie, y eso sucede en una sociedad de hombres inconstantes, incapaces de mantener en su alma nada que sea bueno, bello y verdadero. Sólo el fiel inspira confianza, y sólo el fiel se gana la fidelidad del otro. Sin personas fieles, sólo existe una brutal soledad, y si *no es bueno que el hombre esté solo*, como enseña el primer libro de la Biblia y ratifica cada día la experiencia, no hay mayor daño que podamos hacernos a nosotros mismos que caer en la infidelidad. Sí, caer, porque tal situación significa la ruina de la misma dignidad que, precisamente, nos identifica como seres humanos. Quien pasa de una cosa a otra, sin que permanez-



ca consistencia alguna en su interior, ni puede conocerse a sí mismo, ni puede mantener relaciones profundas, ni siquiera mínimamente humanas, con los demás, porque en realidad, bajo la cultura dominante que no deja de predicar esa letal mentira de la independencia de los individuos, la ausencia de lazos disfrazada de *libertad*, no es capaz de relación permanente alguna con nada.

Si la fidelidad inalterable del amor de una madre, o la lealtad inquebrantable de un amigo, poseen una belleza

vida por el viento que más sople, como mariposa de flor en flor, con lo que va siendo dominado por cada una de ellas; en definitiva, a merced del Poder, como las arenas movedizas, carentes de la más mínima firmeza interior, que ceden sin ninguna resistencia. Nada más lejos, pues, de la libertad, de una vida plena de sentido y de inteligencia, que sí se alcanza, en cambio, en el camino de la fidelidad. Y en el comienzo, como en la meta, está la fidelidad de Dios.

No es accidental que el vocablo latino *fides* signifique tanto *fidelidad* como *fe*. El origen de la infidelidad, que hace imposible la vida humana, no hay que buscarlo más que en el rechazo de la fidelidad de Dios, que eso es la falta de fe. Por el contrario, la vida florece en la fe verdadera, la que nace del reconocimiento de esa Fidelidad infinita que me precede, porque es Ella la que me ha creado y me mantiene en el ser. Sin esta fe, no es posible confiar de veras en nadie ni en nada. Quien no pone su confianza en Dios, ¿la va a poner en mí? Y si la meta de la vida

no es esa fidelidad de Dios, si todo está llamado a desaparecer, ¿qué sentido tiene entonces trabajar, casarse, tener hijos, sufrir, gozar, vivir...? Sin fidelidad, es decir, sin fe, «no habría cultura –en palabras de Dietrich y Alice von Hildebrand– ni progreso en el conocimiento. No sería posible ningún tipo de comunidad, ni, sobre todo, personalidad moral, ni crecimiento moral, ni vida espiritual unificada interiormente, ni verdadero amor». No habría, en definitiva, la libertad de ese abrazo sin fin que todo corazón desea.



enviable, nada hay más rastreño y repulsivo que esa violencia terrible de unos contra otros, hoy tan a la vista en tantísimos programas de televisión, provocada necesariamente por esa patología psicológica del hombre sin vínculos permanentes con nada ni con nadie, que queda, por tanto, vacío, por dentro, de lo que permanece para siempre: el bien, la verdad y la belleza, justamente aquello para lo que está hecho el corazón. Sin ello, el ser humano queda a merced de lo efímero, de acá para allá como la veleta mo-

Discernimiento y acción social

La aconfesionalidad parece estar de moda entre algunas instituciones y miembros de la Iglesia. Pero las exigencias de la organización y del bien hacer en la intervención social, las metodologías concretas para realizar el ejercicio de la caridad de modo significativo en contextos sociales nuevos, los planteamientos actualizados de las causas de la pobreza, la búsqueda de caminos eficaces y radicales para solucionar el drama de los pobres, la mayor o menor credibilidad de las instituciones eclesiales en un contexto de indiferencia y, a veces, de hostilidad..., todas estas realidades objetivas son ajenas al adecuado planteamiento de la confesionalidad o aconfesionalidad de la acción caritativa y social realizada por la Iglesia y por los cristianos. Es necesario hacer el adecuado discernimiento, en orden a asegurar la propia autenticidad.

La fe, origen inspirador del testimonio de la caridad y del compromiso por la justicia, no merma radicalidad, apertura y calidad a la acción caritativa y social. Es precisamente su ausencia la que puede dejar a la generosidad a merced de una praxis voluntarista, que se acopla con facilidad a los gustos y deseos de quienes la ejercen, pues buscan más tranquilizar su propia conciencia que mostrar una nueva opción de vida, radicada en la comunión real con el Señor resucitado.

La confesionalidad no ha de reducirse, sin embargo, a una mera etiqueta de la acción caritativa y social de la Iglesia. Ella ha de ser el fruto de la comunión de quienes, con su entrega y compromiso, tratan de actualizar el amor de Dios por el mundo de los pobres. Viven la auténtica confesionalidad aquellas instituciones y personas que, más allá de los modos concretos en que jurídicamente se cristaliza, perciben y tratan de desarrollar en la Historia la fuerza liberadora del Señor que inspira y sostiene la acción socio-caritativa de la Iglesia.

Conferencia Episcopal Española

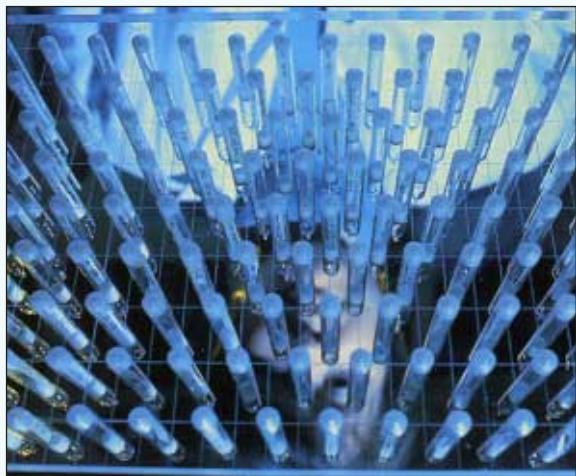
De La caridad de Cristo nos apremia

(Texto aprobado en la última Asamblea Plenaria del Episcopado)



El poder y las células

Conocemos la llegada de unas células humanas a unos laboratorios con el *poder* de salvar vidas humanas. Al margen de las consideraciones éticas, sería deseable que se cumplieran una serie de criterios científicos básicos que se exigen antes de cualquier investigación en primates o humanos. Se debería exigir, primero, que se haya conseguido curar a ratones y ratas con diabetes, parkinson o alzheimer gracias a la utilización de células embrionarias de ratones o ratas; segundo, que esos experimentos sean reproducibles



en un número elevado de estudios y que hayan sido publicados en revistas con impacto científico; y, tercero, que se tengan algunas certezas y parte de la experiencia metodológica antes de aplicarlos a primates y humanos. Sin embargo, en la bibliografía científica, apenas se encuentran estos resultados exitosos ni siquiera en roedores. ¿No es como empezar la casa por el tejado? Por otro lado, hay indicios de que algunos enfermos mejoran su función cardíaca, de la curación de fistulas de intestino, etc., con células madre no embrionarias (www.embrios.org).

Amelia Martí del Moral
Granada



Carta a los católicos

Creo que hemos llegado a la meta, y me parece peligroso traspasarla. Para evitar mayor deterioro en el lenguaje, costumbres, derechos, libertades, leyes, etc., me parece muy conveniente que cada uno nos miremos al espejo y nos definamos en lo que somos y queremos para nosotros y nuestra nación, en nuestras responsabilidades y convicciones. Hemos de considerar si somos libres de verdad, o si, más bien, nos están (y estamos) convirtiendo en una *colectividad* manejada y manipulada. Para solucionar este rompecabezas, lo primero que haría falta sería, por un lado, propuestas justas y razonables. Y, por otro, que nuestro voto surtiese efecto real. Como no es así, porque nuestros elegidos, después de votados, se lían a hacer lo que les viene en gana, se me ocurre, como primera providencia, y con el debido respeto, empezar por sugerir a los católicos que meditemos seriamente sobre nuestra fe, y la pongamos en práctica en toda circunstancia, sobre todo en nuestras responsabilidades y obligaciones.

José Bausá Caballero
Murcia



Joven con preguntas

Tengo dieciséis años, y como joven que soy tengo muchas preguntas. Algunas las he contestado a través del estudio o la lectura; otras, por la propia, aunque corta, experiencia. Pero esta vez creo haber encontrado la respuesta de otra forma, simplemente me he dado cuenta de que –como dice el refrán– «el que no vive como piensa, acaba pensado

como vive». A diario observamos en los medios la incoherencia de la sociedad. Vemos a algunos de nuestros políticos aparecer en las catedrales en grandes fiestas católicas cuando, luego, abogan por la retirada de las clases de Religión. También nos damos cuenta de que la mayor parte del capital mundial se destina a fomentar lo que mata, me refiero a las armas, y a la *medicina*. Los grandes avances médicos hacen que la esperanza de vida sea bastante mayor que hace unos siglos, y entonces deliberamos sobre la legalización de la eutanasia y el aborto. El terrorismo nos preocupa y nos manifestamos contra él, pero, después, apoyamos la guerra de Iraq. La democracia de nuestro siglo se ha convertido en un afán insaciable que solamente tiene un objetivo: ganar las elecciones de cualquier forma. No son más que representantes y a eso han de ceñirse. Deberían tener una cosa clara: «Todo para el pueblo, pero con el pueblo». No se trata de *culpar* a la política, porque todos, de alguna manera, tenemos algo que ver. Lo que pasa quizás es que las acciones de los no políticos no tienen la misma repercusión que la de nuestros representantes. Pero no por esto nuestras incoherencias son buenas.

Salvador Ruiz González
Murcia



Kultura de la muerte y SEOUR

La letra k, hasta hace poco tiempo, era una de las letras más simpáticas de nuestro alfabeto. Exótica en kiosco, huidiza en kilómetro y pesada en kilo. Pero las tribus urbanas la han cargado de significado transgresor, violento, salvaje: *okupas*, *bakalao*, *kale borroka*. Así también es la *kultura* de la muerte: transgresora, violenta y salvaje. La cultura de la vida es otra realidad. Hace unos días llegó a Madrid una joven de veintiún años, desde el este de Europa. Venía huyendo de la miseria, de ella misma y del hijo que llevaba en su vientre.

En España se le prometía una vida nueva..., siempre que se desembarazase (nunca mejor empleado el término) del *estorbo* pequeño que llevaba cerca de su corazón.

Quinientos euros a crédito sería suficientes; la cita para el aborto: mañana. Pocas horas quedaban para lograr una salida. Acudimos al SEOUR (Servicio de Oración Urgente) y esta vez se ganó la partida.

Amigo lector, ¿Qué esperas para formar parte del SEOUR? Es la respuesta a la petición que el Papa Juan Pablo



II nos dirige en la encíclica *Evangelium vitae*: «Es urgente una gran oración por la vida que abarque al mundo entero. Jesús mismo nos ha mostrado con su ejemplo que la oración y el ayuno son las armas principales y más eficaces contra las fuerzas del mal, y ha enseñado a sus discípulos que algunos demonios sólo se expulsan de este modo».

Margarita Fraga Iribarne
Madrid



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con DNI, y tener una extensión máxima de 20 líneas.

Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir su contenido

El abc de la prevención del sida

El investigador y profesor de Medicina Preventiva y Salud Pública **Jokin de Irala** recordaba recientemente las cifras del sida: «Los datos de 2004 son francamente preocupantes. Segundo el último informe sobre la epidemia mundial del sida (ONUSIDA, 2004), el número de personas infectadas con el VIH sigue aumentando y, en el año 2004, ha alcanzado su nivel más alto. Se estima que 39,4 millones de personas están infectadas y casi la mitad son mujeres. En 2004 se han infectado casi 5 millones de personas nuevas, cerca de la mitad de éstas son jóvenes entre 15 y 24 años. En Europa, los infectados por contacto heterosexual han aumentado un 112% en los últimos 5 años».

Diario Médico

El periódico especializado *Diario Médico* adelantó la noticia, el viernes 26 de noviembre pasado, de la publicación, en la prestigiosa revista científica *The Lancet*, de un texto significativo sobre las políticas de prevención de esta pandemia, avalado por 150 expertos mundiales en la investigación y prevención del sida. Leemos en la noticia: «*Ha llegado el momento de aunar esfuerzos para prevenir la transmisión sexual del VIH. La epidemia mundial por el VIH-sida se ha convertido en una crisis sanitaria y humanitaria descontrolada, que requiere una intervención urgente, especialmente en regiones con alta prevalencia, como el África subsahariana, donde se dan la mayoría de nuevas infecciones.*» Así arranca el documento que firman casi 150 autoridades mundiales y expertos en sida de 36 países, entre ellos el arzobispo sudafricano **Desmond Tutu**, el Presidente **Yoweri Museveni**, de Uganda, el enviado especial de Naciones Unidas para el VIH en África, **Stephen Lewis**, y representantes del Banco Mundial, del Fondo Global para la Malaria, la Tuberculosis y el Sida, de cinco agencias de Naciones Unidas, y directivos de los programas de VIH en países tan afectados como Etiopía, India, Jamaica y Uganda, así como conocidas personalidades científicas, religiosas y de ONG contra el sida.

Ante el imparable avance de la infección, y a pesar de los esfuerzos preventivos de los últimos años, los firmantes reclaman *la modificación o recomendación de comportamientos personales y normas sociales dirigidos a evitar o reducir las situaciones de riesgo.* Y a continuación enumeran algunos principios esenciales.

Así, reclaman que los programas preventivos deben implantarse localmente, teniendo en cuenta el contexto cultural y social, y basados en la epidemiología de la infección. Deben considerar las vías más frecuentes de infección, concentradas en ciertos grupos de riesgo, como las prostitutas, o difundidas por toda la población en personas que tienen múltiples contactos sexuales.



*La estrategia ABC (abstinencia, fidelidad y preservativos, por las siglas inglesas de *abstinence, be faithful y condoms*) puede desempeñar un papel importante en la reducción de la prevalencia mundial del VIH, como ya ha ocurrido en Uganda.* Y añaden que estos mensajes deben matizarse según los grupos de población a los que van dirigidos.

La Gaceta de los Negocios

El doctor **Miguel A. Martínez-González**, director del Departamento de Salud Pública de la Universidad de Navarra, publicó, el pasado día 1 de diciembre, un artículo titulado *Sin abstinencia y fidelidad, de poco sirve el condón*, en el diario *La Gaceta de los Negocios*, en el que leemos: «Insisto en que no dudo de la buena intención del Ministerio, que es loable, pero parece que las buenas intenciones no bastan para dar prioridad ni a la lógica, ni al sentido común, ni a la evidencia epidemiológica. La comunidad cién-

tífica mundial se atreve a hablar de fidelidad y abstinencia y rechaza la polarización del enfoque. Pero, en España, el Ministerio parece empeñado en diseñar campañas al margen del consenso mundial. ¿Es que interesa más halagar el oído de simpatizantes ideológicos que prevenir con efectividad? El sida y otras enfermedades de transmisión sexual (ETS) no se contendrán, si no se tiene en cuenta toda la estrategia ABC. No sólo es el sida, son también otras ETS mortales, como el cáncer cervical por papilomavirus, donde el condón no sirve. O el creciente número de abortos, porque el preservativo está fallando también en eso. Son motivos más que suficientes para que los responsables políticos se replanteen el diseño que han hecho. Su propuesta no es segura, ni eficaz y está obsoleta. Pienso que verles rectificar será cuestión de tiempo. Afortunadamente, al final, la verdad sale adelante».

José Francisco Serrano
redactorjefe@planalfa.es

En torno a una representación de *Tosca*

Escena lírica y tergiversación

El autor de este artículo es miembro del Patronato de la Fundación Lírica *Giacomo Lauri-Volpi*, de la Comunidad Valenciana



Sin duda que, si algunos directores de escena se encomendaran a santa Cecilia, la Patrona universal de la Música, y procedieran con la autenticidad que inspiró su vida, en Roma, siglo II de nuestra era (*Haz, Señor, inoculados mi corazón y mi cuerpo para no ser confundida...*), a buen seguro que procederían con más rigor en evitación de perplejidades y confusiones. No sé el tiempo que hace que TVE no ha ofrecido una ópera en la pequeña pantalla. No hace mucho, el segundo canal, aunque en diferido, y como de sorpresa, puso en antena uno de los títulos más emblemáticos de la lírica de Puccini: *Tosca*, con la dirección de escena de Nuria Espert. Figura estelar, el gran artista, bajo-barítono, Ruggero Raimondi, en el papel del barón Scarpia, con las voces bien timbradas de Daniela Dassi (Floria Tosca) y Fabio Armiliato (Mario Cavaradossi); dirección orquestal de Jesús López Cobos. El argumento, sobradamente conocido, puede

Portada de la primera edición de la partitura de *Tosca* para piano, de Ricordi

sintetizarse en base al prendimiento de un prisionero político (Angelotti), que se ha fugado del castillo de Sant'Angelo, en vísperas de la batalla de Marengo (junio de 1804), y se ha refugiado en la iglesia de San Andrés del Valle, en la que se persona, con sus esbirros, el jefe de la Policía de Roma, el barón Scarpia, siniestro personaje, libertino, cínico, pasando por piadoso, en cuyo templo Mario Cavaradossi, amante de Floria Tosca, pinta un cuadro de santa María Magdalena. Para saber del paradero del evadido, Scarpia juega con los celos de Floria Tosca y con la promesa de una ficticia libertad para ella y su amante, que ha sido detenido, al no dar con el político; terminado todo, melodramáticamente, con el suicidio de este último, el acuchillamiento de Scarpia, por Tosca, el fusilamiento de Cavaradossi y la muerte de Floria Tosca lanzándose al vacío desde las almenas de Sant'Angelo.

Todo ello envuelto en la música inmortal de Puccini, dúos y arias bellísimas (*Recondita armonia, Vissi d'arte, E lucevan le stelle...*), y con el papelón compuesto para Scarpia, el más importante que haya escrito Puccini para dicha cuerda. Todo sucede en la Roma agitada de 1800, en un clima en que se pretende implantar la libertad de Bonaparte. Frente a los Estados Pontificios y sus símbolos, la teocracia, el Vaticano, Sant'Angelo..., están la reacción, las logias, la francmasonería, que requieren aires nuevos. Éste es el ambiente histórico de *Tosca*.

Dirección tergiversadora

Lo que ocurre en la representación televisada, bajo la regiduría de la señora Espert, sin embargo, no se corresponde con la realidad de ciertos protagonismos. Yo no sé cuántas veces habré visto y oído dicha ópera en mi vida, por grandes cantantes y conscientes directores de escena. Incluso he dialogado con Giacomo Lauri-Volpi, uno de los más famosas Cavaradossis. Y al ver la representación en TVE, llamó mi atención que el siniestro Scarpia, sus esbirros (Spoletta, Sciarrone, Roberti...), aparecieran vestidos como si de clérigos se tratara. Scarpia aparece como si fuera un cardenal, con púrpura y todo, y su gente con vestimenta talar, bonete de cuatro picos, como los eclesiásticos.

Y esta gente es la que protagoniza la violencia del acto II, de *Tosca*, la crudeza de sus escenas, el acoso sexual por parte de Scarpia a Floria Tosca, la que descoyunta los huesos al pintor Cavaradossi, etc. Un espectador desprevenido, a la vista de tales personajes que parecen servidores eclesiásticos, no puede menos de asociar, de manera consciente o subliminal, sus acciones a dictados o decisiones de autoridades de la Iglesia, como si dependieran de ésta, del Vaticano. Y es, precisamente aquí, donde está la tergiversación de la señora Espert, por ignorancia o cualquier otra intención, nada simpática para la Iglesia. La ópera *Tosca* re-

úne, sin duda, dosis de amor, celos, poder, connotaciones sexuales, religiosas. Pero el barón Scarpia no es el jefe de la policía del Vaticano, ni se halla subordinado a ningún Papa, que en la época era Pío VI y se halla recluido, primero en Florencia y luego en Francia, poco menos que prisionero. La explicación es sencilla. Como consecuencia de la expansión de la Revolución Francesa, los Estados Pontificios fueron invadidos, primero, por las tropas francesas (generales Víctor y Barthier), y se reconoció la República Romana, en nombre de Francia (en el acto I de *Tosca*, Cavaradossi reconoce al fugado prisionero Angelotti: «II Console de la spenta reppublica romana! Disponete de me»), que duró muy poco. Al no querer renunciar el Papa a su autoridad temporal, se le envió a la Cartuja de Florencia. Roma fue privada del Pontífice y tratada como país de conquista. Pero temerosos el rey de Nápoles, Fernando IV, y su esposa María Carolina, de la invasión de las ideas revolucionarias, con un fuerte ejército apoyado por los austriacos, se tomó Roma (29 de noviembre de 1798). De modo que, hasta después de la batalla de Marengo, que ganó Napoleón Bonaparte al barón de Mélas, Roma y sus Estados se encontraban bajo el dominio de los reyes de Nápoles, Fernando IV y María Carolina.

El barón de Scarpia, pues, no es ningún jefe de Policía del Vaticano, sino que depende de dichos reyes. Y el mismo libreto de la ópera –sus autores, L. Illica y G. Giacosa– lo demuestra, en varios momentos: en el acto I, cuando llega la falsa noticia de que Mélas, que mandaba las tropas aliadas, había vencido en Marengo, la gente que acude a San Andrés del Valle, para festejar la victoria contra Bonaparte, el coro, exclama: «Si festiggi la vittoria, Te Deum... Gloria, Viva il Re» (este rey es Fernando IV de Nápoles). En el acto II, cuando el barón Scarpia trata de seducir a Floria Tosca, y conseguir sus favores a cambio de no atormentar a su amante Cavaradossi, al tratar la cantante de acudir a la reina –ante la que ha actuado en el mismo palacio Farnesio– para suplicarle, le dice Scarpia: «Acude, pues; mas es vana tu esperanza; la reina otorgará su gracia a un cadáver» (Esta reina es precisamente María Carolina, la esposa del rey Fernando IV de Nápoles).

¿Qué ha pretendido la señora Espert al presentar al barón de Scarpia y sus esbirros, viles oprobiosos, acosadores, torturadores..., con vestiduras eclesiásticas? ¿Acaso creía que dicha gente dependía del Vaticano, del Papa, en vez de ser subordinados del rey de Nápoles y su esposa María Carolina? ¿Tal vez ha tratado de poner en entredicho a la Iglesia con esa presentación de tales personajes? Resulta difícil hacer un juicio de intenciones. Yo, por lo pronto, digo: *No a la señora Espert*.

Manuel Torregrosa Valero

Crónica del Encuentro de Cofradías y Hermandades de Jaén

Testimonios de fe y lucha

Las Cofradías y Hermandades de Jaén se han dado cita en un encuentro celebrado el pasado 21 de noviembre. Participaron en él don Rafael Higueras, don León Suárez, doña Juana Serrano, don Álex del Rosal, doña Olga Garcés y doña Olga Bejano, tetrapléjica que, a pesar de estar postrada, lleva 20 años dando testimonio de su lucha. También se recordó a don Manuel Lozano Garrido, *Lolo*, uno de tantos santos que aún no ha subido a los altares

El pasado día 21 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey, tuvo lugar el decimoseptimo Encuentro diocesano de Cofradías y Hermandades, en el Seminario diocesano de Jaén. Este Encuentro nació a iniciativa del que hasta hace pocos meses era obispo de Jaén, monseñor Santiago García Aracil, en la actualidad arzobispo de Mérida-Badajoz. Comenzó con la celebración de la Eucaristía, presidida por el Administrador Diocesano, don Rafael Higueras Álamo. En su homilía, hizo hincapié en la importancia de la Cruz para la vida del cristiano, y en la vocación de todos los cristianos a la santidad, citando las palabras del Siervo de Dios Manuel Lozano Garrido, *Lolo*, quien le pedía a Dios «santos a manojillos».

Tras la celebración de la Eucaristía, don Rafael Higueras dirigió unas palabras a los cofrades asistentes y les exhortó a prestar atención a los testimonios que allí iban a vivir. Don León Suárez Palomares, Delegado episcopal para las Cofradías y Hermandades de la diócesis de Jaén, dio la bienvenida a los asistentes. Doña Juana Serrano Melero, letrada roial y perteneciente al elenco de abogados del Tribunal Eclesiástico de Jaén, fue la conductora del acto y la presentadora de los ponentes. En primer lugar, presentó a don Álex Rosal, escritor y periodista, director de la editorial *Libroslibres*, quien, tras hacer una reflexión sobre el sentido del sufrimiento, de la cruz y del perdón, presentó a la riojana doña Olga Bejano, una mujer de 40 años, de los cuales, dieciocho los lleva postrada en una silla de ruedas, tetrapléjica, conectada a una máquina de UCI que le permite respirar, y un leve movimiento en la mano derecha y en el pie izquierdo. A pesar de ello, Olga Bejano ha escrito dos libros: *Voz de papel* y *Alma color salmón*, y está ya escribiendo su tercer libro. Se proyectó una entrevista que, en días pasados, le fue realizada a Olga Bejano en su domicilio de Logroño y que mostró cómo Olga iba contestando a las preguntas garabateando en una libreta unos signos, que eran interpretados por Belinda, su enfermera. En sus respuestas, Olga mostraba la importancia de la fe para aprender a asumir cada uno su cruz; decía que el lema de su vida era *Orar, luchar y escribir*. Al final de la entrevista, don Alex Rosal le preguntó por *Lolo*, el periodista linarense, paralítico también como ella y además ciego y sordo, cuyo proceso de beatificación está en curso. Doña Olga Bejano dijo: «Lolo y yo tenemos muchas cosas en común, menos la santidad. Él se fue a la otra vida un 3 de noviembre y yo llegué a esta vida un 3 de noviembre, y a Lolo le pediría que me siguiera dando fuerzas para seguir luchando, y paz interior para vivir sin miedo al futuro».



Después de la entrevista a doña Olga Bejano, que dejó impresionados a los asistentes, doña Olga Garcés, una misionera de las Misioneras Servidoras del Evangelio, aportó su testimonio sobre la Eucaristía como alimento de la vida del cristiano, sobre la

Doña Olga Bejano junto a su enfermera, Belinda, que interpreta las respuestas que garabatea en un cuaderno

necesidad que todos y cada uno de nosotros tenemos del perdón, tanto de darlo como de recibirla, y de la Santísima Virgen como mujer eucarística.

María Dolores Vacas Martínez

Olga Bejano: orar, luchar y escribir

El periodista y escritor don Álex del Rosal tuvo la oportunidad de entrevistar a doña Olga Bejano, que se encuentra postrada desde hace 20 años. Reproducimos algunas preguntas y respuestas:

¿Qué le pide a Dios todos los días?

Fuerzas para poder llevar una cruz que cada día pesa más.

¿Y qué le dice Dios todos los días?

Que me tiene reservada para algo muy grande.

Usted se estuvo carteando con el tetrapléjico don Ramón Sampedro, que decidió acabar con su vida. ¿Qué le diría si lo tuviera delante?

Que lucharía por tener una vida independiente para sentirse más persona y más útil.

¿Qué le movió a escribir sus dos libros?

Creo que mi testimonio puede ayudar a otras personas, como así me dicen en sus cartas.

¿Cuál es el lema de su vida?

Orar, luchar y escribir.

¿Qué le dirías a la gente que ha perdido el gusto por la vida?

Que sin Dios nada vale la pena, que lo busquen como si quisieran encontrar las llaves en el fondo del mar.

El Caballero de Gracia



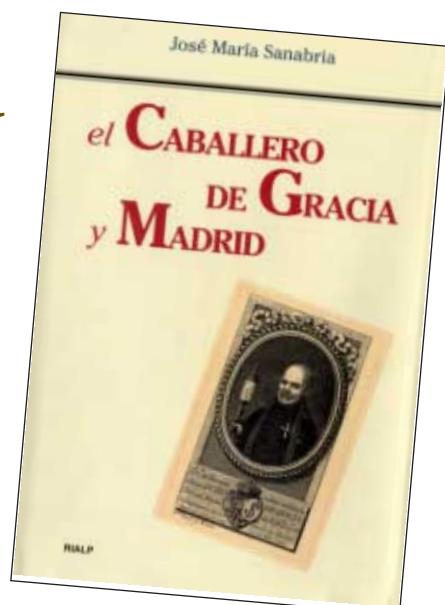
Reproducción
del Madrid
del siglo XVI

Muchas son las leyendas que corren y han corrido de boca en boca por las calles del Madrid más castizo. Una de ellas es la referente a Jacobo de Gratii, Caballero de Gracia, a quien dedicó una obra dramática fray Gabriel Téllez, más conocido como Tirso de Molina, y de la cual dice el autor del libro que presentamos en esta página que sólo nos quedemos «con la música, porque está un tanto deformado el argumento». A partir de entonces, la figura

del Caballero de Gracia ha sido dibujada por la imaginación de los madrileños como un «hombre apasionado y enamoradizo», como lo describe Antonio Capmany y Montpalau, al que hay que añadir los escritos de Luis Mariano de Larra, dramaturgo e hijo de Mariano José, que crean esta historia que el pueblo termina creyendo. Nada más lejos de la verdad. Gratii dedicó su vida a una caridad sin límites, y a la adoración al Santísimo Sacramento.

En este libro, *El Caballero de Gracia y Madrid* (ed. Rialp), el autor, don José María Sanabria, hace un original repaso de la biografía de Jacobo de Gratii, narrada en primera persona, excepcionalmente documentada gracias a su condición de archivero de la Antigua, Real y Venerable Congregación de Indignos Esclavos del Santísimo Sacramento de Caballero de Gracia (conocida abreviadamente como la Asociación Eucarística de Caballero de Gracia), y Vicerrector del Oratorio, en la calle que lleva su nombre, junto a la Gran Vía de Madrid.

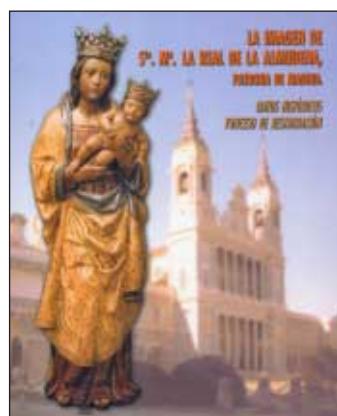
Al mismo tiempo, don José María Sanabria intercala otra narración en primera persona, describiendo la historia de la Villa de Madrid en boca de la misma ciudad, desde que, hace diez siglos, fuera tan sólo un en-



clave defensivo de Toledo, pasando por la construcción del Ayuntamiento, en el año 1346 por Alfonso XI, el descubrimiento de la Virgen de la Almudena en la muralla de la ciudadela, o la llegada de la Corte.

El autor quiere dejar claro, basándose en hechos documentados, que «ni el Caballero de Gracia es el penitente robador de corazones, ni Madrid el tosco y blanco poblanchón manchego», y lo consigue con un lenguaje sencillo y un estilo novelado, plagado de referencias históricas que aportan al lector un número infinito de claves para entender mejor una época, el siglo XVII, y un personaje inolvidable: Jacobo Gratii.

Restauración de la imagen de la Almudena



Desde que en el año 1994 el cardenal arzobispo de Madrid, don Ángel Suquía, promoviera la creación del Estudio-taller de Restauración de la Diócesis de Madrid, y nombrase director del mismo a don Raimundo Cruz Solís, muchas han sido las actividades y las intervenciones que se han llevado a cabo desde este organismo. De estas actividades destaca la labor docente entre los miembros de la Iglesia que tienen responsabilidades sobre el patrimonio de sus diócesis o comunidades religiosas.

En este libro, que ha tenido como coordinador general a don Raimundo Cruz Solís, prologado por el cardenal arzobispo de Madrid, don Antonio María Rouco, y editado por el Estudio-taller de restauración diocesano, con la colaboración de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid, se muestra, de forma exhaustiva el intensivo proceso de restauración al que ha sido sometida la talla de la Virgen de la Almudena, Patrona de Madrid, al mismo tiempo que se ofrece a los lectores un estudio histórico-artístico, con una amplia historia de la misma, desde sus orígenes, las principales intervenciones realizadas a la imagen actual, hasta la restauración final. Fue a principios del mes de julio de 2002 cuando el Cabildo de la catedral de la Almudena expresó su preocupación por la aparente pérdida de policromía en un hombro de la imagen de la Virgen. Esto propició una inspección de la misma por parte del Estudio-taller diocesano, que determinó que el nivel de las alteraciones era mucho más importante de lo que se observaba a primera vista. Comenzó entonces una restauración que ha llegado hasta nuestros días; de ella se informa paso a paso en este interesante libro.

Información sobre las parroquias de Madrid

Ya están disponibles, en las parroquias de Madrid, los folletos que informan de los horarios de Eucaristías, confesiones, despachos parroquiales y apertura de templos en este curso 2004-2005. Se trata de sencillos y prácticos folletos con estos horarios de todas las parroquias de cada barrio o distrito, y de cada zona o demarcación de la capital y de los pueblos de la archidiócesis de Madrid.

Cada parroquia contará con ejemplares de estos folletos que los fieles podrán llevarse a casa gratuitamente, para su información. Al mismo tiempo, se han publicado también unos pequeños libros con los mismos datos, pero de toda la archidiócesis, que estarán también disponibles en hoteles, parroquias y otros organismos a los que les sea de utilidad.



La voz del cardenal arzobispo

Un nuevo tiempo para la esperanza

«La Inmaculada» de 2004: La actualidad espiritual y pastoral de un dogma, 150 años después de su definición: éste es el título de la exhortación pastoral que ha escrito esta semana nuestro cardenal arzobispo, y en la que dice:



Visitación de María a Isabel. Miniatura de un Libro de Horas (siglo XV). Biblioteca Nacional, Madrid

La fiesta de la Inmaculada de este año 2004 ha venido marcada por un aniversario que nos obliga a celebrarla y a vivirla con una renovada intensidad espiritual y pastoral. Ayer, 8 de diciembre, se han cumplido ciento cincuenta años de su proclamación dogmática. El Papa Bea-

to Pío IX proclamaba para la Iglesia y el mundo, el mismo día del año 1854, «...que la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado virginal en el primer instante de su concepción, por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano».

Se dilucidaba de este modo, y definitivamente, un proceso de reflexión teológica, de devoción y espiritualidad popular que, a lo largo de los siglos, había ido descubriendo, cada vez con una mayor concreción y hondura, toda la riqueza que atesoraba la fe de la Iglesia en María, Madre de Dios y Madre nuestra, venerada y amada por la comunidad cristiana desde sus primeros días: desde Pentecostés. A la vez, se le ofrecía al hombre, necesitado de salvación, una perspectiva teológica de la figura y del lugar de la Virgen en el misterio de Cristo y de la Iglesia, extraordinariamente cercana y consoladora. Por un lado, se le descubría la inesquivable realidad del pecado como un *misterio de iniquidad* que condicionó para siempre su historia, desde sus mismos principios, lo que resultaba especialmente esclarecedor para aquel tipo de hombre, seguro y señor de sí mismo, nacido y desarrollado en la atmósfera cultural y social del racionalismo secularista y agnóstico, heredado de la Ilustración y tan actual e influyente en el momento de la definición dogmática; pero, a la vez, se desplegaba ante sus ojos, acostumbrados a mirar la realidad humana y social de forma pronunciadamente escéptica, superficial y utilitarista, la fuerza victoriosa de la gracia que es capaz de transformar todo el ser del hombre y convertirlo en hijo de Dios por Jesucristo y en Jesucristo.

Máxima actualidad

¡María, por la plenitud de la gracia que viene del Hijo Jesús, el Hijo de Dios encarnado en su seno, triunfa sobre el pecado desde el momento de su misma Concepción y, acompañando a su Hijo hasta el árbol de la Cruz, se convierte verdaderamente en Madre de la gracia y en Madre nuestra! ¿Cómo no vivir, pues, con Ella, la Purísima Concepción, un nuevo tiempo para la esperanza? En realidad, el factor más destructivo de la esperanza, en la experiencia personal de la vida y en todos los intentos de renovación de la sociedad, es el negarse al reconocimiento del pecado como el origen de todo el mal del hombre, y el no estar dispuesto a aceptar que el camino de la auténtica regeneración de la persona y del verdadero progreso de la Humanidad pasa por la búsqueda y acogida de la gracia de Dios.

Por ello, la actualidad de esta fe en la Inmaculada Concepción de la Virgen María, tan sentida y profesada por el pueblo cris-

tiano de España en los siglos más cruciales de su propia historia y de la historia de la Iglesia, no ha perdido un ápice de actualidad en nuestro tiempo y, por supuesto, tampoco en Madrid. Nuestra devoción creciente a la Virgen de La Almudena, nuestra Patrona, ha incluido siempre, como su aspecto más esencial, una insistente invitación a centrar todo nuestro quehacer pastoral en el misterio de Cristo, redentor del hombre, y a someter toda nuestra vida espiritual y todos nuestros esfuerzos pastorales a la *primacía de la gracia*. Ante el inmenso reto de la evangelización de una sociedad como la madrileña de hoy, fascinada por el progreso material, en constante desarrollo y transformación cultural y sociológica, pero también buscadora y, hasta nostálgica, de sus raíces cristianas, tomar conciencia de que el itinerario de la vivencia de la gracia sólo se logra y se hace fecundo si se acude a la intercesión, al ejemplo y, sobre todo, al amor maternal y purísimo de la Virgen Inmaculada, se muestra totalmente imprescindible, si queremos que nuestro anuncio y presentación del Evangelio pueda ser captado y recibido por el hombre de nuestros días como el único mensaje y don que puede traerle la luz, el consuelo y la ternura de la verdad y el amor salvador de Dios.

Nos proponemos, por ello, en Madrid, unirnos con todo fervor a la celebración del Año de la Inmaculada a la que nos anima e invita, en íntima conexión con el Año de la Eucaristía, la Conferencia Episcopal Española, participando en sus momentos culminantes con activo entusiasmo eclesial: en las tradicionales Vigilias de la Inmaculada de este año y del próximo, que lo clausurará; en la Exposición que llevará por título *Inmaculada* y que se instalará en la catedral de la Almudena; y, finalmente, en la gran peregrinación nacional de todas las diócesis de España al santuario del Pilar de Zaragoza, el próximo mes de mayo. ¡Quiera Ella, la Madre Inmaculada, que imitándola y mirándola, y guiada por su mano, la Asamblea del tercer Sínodo Diocesano de Madrid, a punto de inaugurarse, sepa fijar sus ojos en Jesucristo nuestro Salvador, al que esperamos con anhelo renovado por el Adviento que acaba de comenzar, para que, dejándonos configurar por Él, acojamos la gracia de su Espíritu con humilde docilidad y sincera voluntad de conversión! De este modo –con Ella– es como se engendrarán en Madrid muchos y nuevos hijos de Dios: en virtud de la fuerza y de la gracia del Evangelio transmitido fielmente por la fe de la Iglesia, por el testimonio gozoso de nuestra esperanza y por el servicio inagotable de nuestra caridad.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Un triste «mundo feliz»

Después de una noche de malos sueños, producto sin duda de las vivencias de ayer, me he levantado con el ánimo decidido a compartir mi personal experiencia de un día más en este ya cansino *caminar* de mis sesenta y ocho primaveras:

Nacido en la Isla Afortunada de «nieve en el semblante y fuego en el corazón», entre el *Non Plus Ultra* del Cádiz trimilenario adorador de los dioses baales y el *Plus Ultra* del Nuevo Mundo, mis nanas han sido alegres, luminosas, salerosas y al arrullo del romper las olas del océano; mis horizontes, habituados a la infinitud; mis cielos, portadores de brisas acariciadoras llenas de bendiciones. Todo este simbolismo se sintetiza en las palabras sabias de José el Gitano, del barrio gaditano de Santa María, cuando, siendo niño-hombre, me respondió a mi pregunta de si estaba bautizado: «¡No lo sé, pero si sé que cuando sargo a la mar a pejá y me siento ná en medio de la infinitud de cielos y tierra grito: *Dios, qué grande eres!*»

Ayer acudí, como todos los días, a alimentarme del Pan de Vida en la bella, acogedora y remozada iglesia del Hospital del Niño Jesús. En el momento de las paces, el celebrante, capellán sustituto al estar aún convaleciente el titular por perdida de su brazo derecho el 11-M, nos pidió nos uniéramos a él para pedir al cielo por la salud de los niños hospitalizados en aquella casa de Dios, por sus parientes y sus cuidadores y cuidadoras (Hijas de la Caridad). He sabido que el capellán herido en Atocha, recostado en una pared en espera de asistencia y desangrándose, bendecía con el único brazo que le quedaba, y absolvía de sus pecados, *in articulo mortis*, a los moribundos y heridos que estaban a su vista.

Un roble familiar

Por la tarde, acudí una vez más a estar con mi madre de 94 años, nuestro roble familiar, que tiene seis hijos, treinta nietos, cuarenta y ocho biznietos y veintinueve hijos y nietos políticos: una bella sombra con sus 113 miembros desde el tronco a las ramas más tiernas. Para legar a sus descendientes de la tercera y cuarta generación la historia familiar, estamos a una, madre e hijo, recopilando y grabando en un DVD las más entrañables fotografías de cinco generaciones, acompañadas de árboles genealógicos de cada rama nacida de su amor conyugal con su Pepe, mi padre, y de la música que ella misma interpretaba en su violín, amén de con aires canarios, gaditanos, andaluces y españoles, y que son como el alma que nos eleva al Espíritu del que somos imagen y semejanza. Terminada mi faena diaria, verdadero tapiz multicolor, en el que se suceden como flujo vital los nacimientos, bautizos, primeras comuniones, matrimonios, muertes, nuevos naci-

mientos, y así desde siempre hasta siempre, me comentó mi madre: «¡Cuántos nos han dejado ya!»

Subí a pie los tres pisos que separan la casa de mi madre de la de mi suegra, de la misma edad, donde mi mujer la acompañaba hasta dejarla acostada después de cenar los tres juntos. Muy impedida y ya menos lúcida, nos agradece en el alma la compañía que nunca le falta de sus once hijos, y las fre-

Tomé el periódico que estaba al pie de su cama y leí la noticia de la apostasía de un grupo de 1.500 homosexuales.

Leucemia moral

La otra noticia me abrumó, al saber que el Tribunal Superior de Justicia de Estrasburgo desestimó la causa de una mujer contra un hospital francés, por negligencia, al dejar morir la *criatura* de seis meses que llevaba en su seno, alegando que la edad legítima para *disfrutar* de los *derechos humanos* está determinada por la legislación de cada país y que, por francesa, no quedaba amparada. Es más que triste el ver cómo Europa, manantial del cristianismo del que han saciado su sed todas las culturas del mundo, ha olvidado que la categoría humana se sustancia por la plenitud de ser *persona* según el Espíritu desde toda la eternidad, que en su Sabiduría nos tiene enamorados en su propio Amor eterno y según Él mismo. Negar a Dios negando la vida al llamado a ser hijo suyo, por mal uso de nuestra libertad, es un suicidio. Permitirlo es sembrar nuestra propia destrucción.

Así, y volviendo a nuestras respectivas madres, me surgió el gran temor de pensar que, de seguir por estos caminos, nuestra soberbia y egoísmo nos llevara a legislar como *límite superior de los derechos humanos* quizás los ochenta años, y, si acaso los fondos de pensiones se resienten mucho, rebajarlo a los setenta y cinco, y así... acabará también siendo cuestión de la justicia inhumana despersonalizada, según convenga al Estado providente, el *mundo feliz* de Aldous Huxley.

En septiembre pasado, tomé de nuevo el bordón para hacer el Camino de Santiago, como peregrino penitente, por las huellas de millones de cristianos que a lo largo de los siglos han derramado sudores, lágrimas y hasta sangre, conformando la médula espinal de la que hoy tratamos de vaciar de su verdadero ser histórico: España como instrumento de Dios para evangelizar el mundo, a

pesar de nuestros *demonios familiares*, de nuestros *dioses baales*. Le pedí al Hijo del Trueno que salve a España y la cierre a su degradación, que nos libere de la leucemia moral que nos amenaza.



cuentes visitas de sus treinta y seis nietos con sus veintiocho biznietos. Siempre permanece, bien arreglada, junto a su altar lleno de las Virgenes y santos de su devoción, alumbrado con tantos cirios cuantos hijos necesiten de sus plegarias. Una gran fotografía del amor de su amores, su marido fallecido, la acompaña.

Ángel Herráiz Toledo

Tercer Domingo de Adviento

Un punto de luz en la noche

El hermano mayor de Rocío se había quitado la vida. Él era joven, estaba casado y tenía dos hijos. Ella había terminado su licenciatura en Filosofía, aunque el trabajo que hacía no tenía nada que ver con lo que había estudiado. Dios me la puso en el camino. Empezamos a hablar. Rocío decía que había perdido la fe, que no creía en nada. Luego me contó la historia. *Dios no existe*, me decía. *Si existiera, no habría permitido esto. Tampoco existe la verdad, que nos la construimos los hombres. No hay nada sólido en lo que apoyarse.* El escepticismo ocultaba con dificultad una amargura indecible.

«¿Cómo están tus padres?» —«Se lo puede imaginar. Hundidos».

Yo no argumentaba, yo no quería más que estar cerca de aquel crucifijo vivo, aunque a cada una de sus rotundas negaciones yo insistía: «Eso no es verdad». Al cabo de un rato, yo quise ir a casa de sus padres a darles un beso. Por el camino ella me hablaba de ellos. Era evidente que los quería entrañablemente. Casi a la puerta de la casa, ella seguía dejando salir de su corazón la rabia y el dolor de que todo fuera tan oscuro. «Rocío, el amor que tú tienes a tus padres, ¿es verdadero?» —«¡Ah, sí, eso sí!» —«Y el que tus padres te tienen a ti?» —«Sí, sí! Si es lo único que tengo». —«Pues, Rocío, la noche puede ser muy negra, pero si hay un punto de luz, por pe-

queño que sea, por aislado y solo que esté, la luz existe. Y entonces de lo que se trata es de acercarse a ella, para que pueda crecer e iluminar la vida entera».

Si traigo aquí aquel encuentro, es para recordar que la fe no es nunca

libre donación de sí a la verdad del amor que se insinúa, que se ofrece, que atrae. Pero que no se impone.

A la pregunta de Juan, Jesucristo responde con los signos que permiten reconocerle a quien tiene el corazón sencillo. Quien no quiere creer siempre

tendrá mil razones para no hacerlo. En cambio, a quien busca con sencillez, le basta un signo. Uno solo, si es verdadero, determina la vida, porque uno lo ha visto, y ya no es posible negarlo. Por mucho escándalo que produzca pensar que en este hombre *mora la plenitud de la divinidad*. O que Dios vive en este pueblo, o que viene a mí en este pan consagrado, o en este pequeño gesto de un hombre que en nombre de Dios me perdona los pecados.

Es verdad que hay situaciones, y muchas, y cerca de nosotros, en las que parece faltar hasta el más pequeño punto de luz. Tal vez eso arrebató la vida al hermano de Rocío. ¡Quisiera el Señor concedernos que cada uno de nosotros, y nuestra vida entera, pudiera ser ese signo que ilumina a quienes tenemos cerca! En todo caso, para el hermano de Rocío, y para todos los que han muerto sin ver la luz, yo espero que ya la estén viendo toda entera. Lo espero con una certeza muy grande, porque yo sí la he visto un poco, y sé que el amor de Dios es infinito.

+ Javier Martínez
arzobispo de Granada



una preferencia caprichosa. La fe —al menos la fe cristiana— es siempre un acto de la inteligencia, que se apoya en signos. Como sucede con el amor, esos signos no eliminan la razón ni el libre albedrío, justamente para que la fe, como el amor, puedan ser verdaderamente humanos, es decir, una

Evangelio

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos:

«¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»

Jesús les respondió:

«Id a anunciar a Juan lo que estás viendo y oyendo: los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. ¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!»

Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan:

«¿Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento? ¿O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con luto? Los que visten con luto habitan en los palacios. Entonces, ¿a qué salisteis, a ver a un profeta?

Sí, os digo, y más que profeta; él es de quien está escrito: *Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti*.

Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él».

Mateo 11, 2-11

Esto ha dicho el Concilio



Sin mengua de la verdad y de la santidad de Dios, la Sagrada Escritura nos muestra la admirable *condescendencia* de Dios, «para que aprendamos su amor sinefable y cómo adapta su lenguaje a nuestra naturaleza con su providencia solícita». La palabra de Dios, expresada en lenguas humanas, se hace semejante al lenguaje humano, como la Palabra del eterno Padre asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres.

Deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la Humanidad, escogió a un pueblo en particular a quien confiar sus promesas. Hizo primero una alianza con Abrahán; después, por medio de Moisés, la hizo con el pueblo de Israel, y así se fue revelando a su pueblo, con obras y palabras, como Dios vivo y verdadero. De este modo Israel fue experimentando la manera de obrar de Dios con los hombres, la fue comprendiendo cada vez mejor al hablar Dios por medio de los profetas, y fue difundiendo este conocimiento entre las naciones. La economía de salvación, anunciada, contada y explicada por los escritores sagrados, se encuentra, hecha palabra de Dios, en los libros del Antiguo Testamento; por eso dichos libros inspirados conservan para siempre su valor: «Todo lo que está escrito, se escribió para enseñanza nuestra; de modo que, por la perseverancia y el consuelo de las Escrituras, mantengamos la esperanza».

El fin principal de la economía antigua era preparar la venida de Cristo, redentor universal, y de su reino mesiánico, anunciarla proféticamente, representarla con diversas imágenes. Los libros del Antiguo Testamento, según la condición de los hombres antes de la salvación establecida por Cristo, muestran a todos el conocimiento de Dios y del hombre y el modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres. Estos libros, aunque contienen elementos imperfectos y pasajeros, nos enseñan la pedagogía divina.

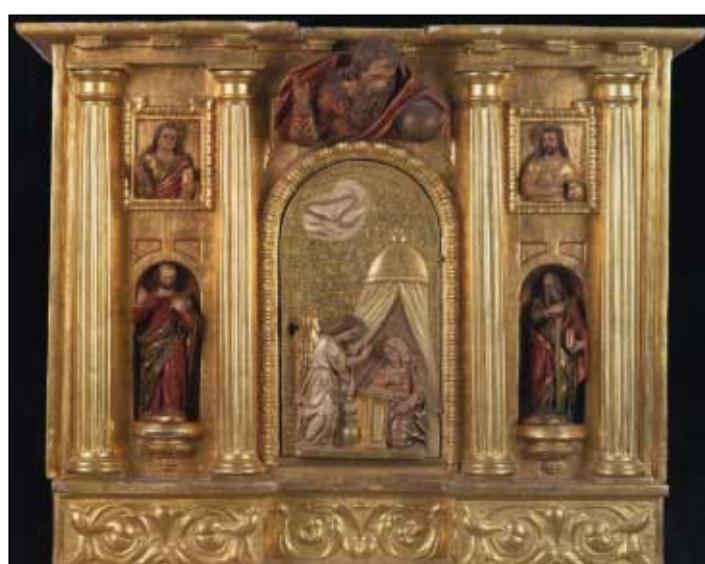
Cristo Eucaristía, en el arte onubense

Fuente de vida

«La Iglesia vive de la Eucaristía»: la afirmación fundamental del Papa Juan Pablo II en la Carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia* responde a la experiencia de los cristianos de todos los tiempos, que han valorado como su principal tesoro el Cuerpo y la Sangre de Cristo, entregado a los hombres como fuente de vida. La diócesis de Huelva, que celebra este año el cincuentenario de su creación, ha recogido en la exposición *Ave verum Corpus* las huellas que la presencia eucarística del Señor ha dejado a lo largo de su historia, desde el primitivo culto cristiano hasta la actualidad



Misa de San Gregorio, anónimo sevillano. Detalle del retablo del Monasterio de Santa Clara, en Moguer



Tabernáculo, de Bartolomé Muñoz y Diego de Campos. Santa Olalla del Cala



Virgen de la Tórtola. Anónimo sevillano. Iglesia de San Miguel Arcángel, en Cumbres Mayores

Desde el comienzo del cristianismo, el *sensus fidei* del pueblo de Dios le ha hecho cuidar el culto litúrgico, en especial la Eucaristía, con una entrañable entrega, en la certeza de que el mayor tesoro que posee la Iglesia es el mismo Jesucristo. Por este motivo, ha querido dedicar a todo lo relacionado con el Sacramento del altar lo mejor de la artesanía y la orfebrería de cada época. La muestra *Ave verum Corpus*, organizada por la diócesis de Huelva, es una muestra gráfica de ello. «Al conmemorar los cincuenta años de la diócesis –afirma monseñor Ignacio

Noguer, obispo diocesano–, nada mejor que celebrar y recordar que la Iglesia vive de la Eucaristía, se construye con la Eucaristía y espera la consumación en la Eucaristía. Es el centro, raíz y fin de la vida cristiana».

La exposición, que podrá ser visitada en el Museo Provincial de la ciudad onubense hasta el 9 de enero próximo, está estructurada en seis secciones, más un prólogo y un epílogo. El *Prólogo*, que lleva por título *Eucarística y mariana*, consta de dos lienzos: *Triunfo de la Inmaculada*, y *Triunfo de la*

Eucaristía, ambos de estilo barroco. La sección *Verdadero Cuerpo* pretende mostrar el misterio de la encarnación de Jesucristo, incidiendo en los años de su infancia, para lo que se ofrecen a la vista del visitante obras de Martínez Montañés y Alonso Cano, entre otros. Continuando el recorrido se accede a la sala que versa sobre la *Verdadera Sangre*, donde se incide en las representaciones de la Pasión del Señor, aunque también contiene un interesante lienzo con un tema poco habitual: el *Niño de la espina*, anónimo de principios del siglo XVIII.



Lavatorio de los pies. Anónimo sevillano. Monasterio de Santa María de la Rábida

Los amó hasta el extremo contiene varias representaciones pictóricas acerca de la institución de la Eucaristía, además de dos cuadros que recogen el tema del *Sacrificio de Abrahán* y el *Lavatorio de los pies*. La cuarta sección lleva por título *Haced esto en memoria mía*, y pretende plasmar la presencia de la Iglesia en tierras onubenses a lo largo de los siglos: desde lápidas y lámparas de oración, utilizadas por los primeros cristianos de estos lugares, hasta los retratos y Bula de preconización de los obispos que han regido esta diócesis desde su creación, a partir de la archidiócesis de Sevilla, en 1954.

La quinta sala, *Tomad y comed*, está dedicada a los objetos utilizados en la celebración de la Eucaristía: cálices y patenas, cruces, misales, ciriales, relicarios, casullas, dalmáticas y otros objetos de orfebrería, de distintas épocas. Todo ello introduce la última sección, *Yo estaré con vosotros*, en la que se exponen materiales destinados a conservar la presencia eucarística: sagrarios, custodias, ar-

quetas de Jueves Santo y ostensorios, procedentes de diversas iglesias y conventos de la diócesis. Completa la exposición un *Epílogo*, en el que se muestra una talla de *Cristo resucitado*, perteneciente a la iglesia del Carmen, de Trigueros.

Cuando el Papa Juan Pablo II convocó en octubre pasado el Año de la Eucaristía, dijo: «En este Año de la Eucaristía se invita a la comunidad cristiana a tomar conciencia más viva del mismo con una celebración más sentida, con una adoración prolongada y fervorosa, con un mayor compromiso de fraternidad y de servicio a los más necesitados. Reunidos ante la Eucaristía, experimentamos con particular intensi-



Lápida paleocristiana con crismón. Los Bojeos

dad en este momento la verdad de la promesa de Cristo: ¡Él está con nosotros! De luz tiene necesidad el corazón del hombre, oprimido por el pecado, a veces desorientado y cansado, probado por sufrimientos de todo tipo. ¡La Eucaristía es luz! En este gesto convivial revivimos el sacrificio de la Cruz, y experimentamos el amor infinito de



Reglas de la Cofradía del Santísimo Sacramento, de Moguer



Dios». Sin duda, la exposición que se celebra en Huelva contribuirá a acercar al visitante a este misterio, a redescubrirlo en toda su riqueza y a encontrar en él la presencia cercana del Señor Jesús.

Juan Luis Vázquez

Pleito sobre la Danza de Labradores (1684).

En la solemnidad del *Corpus Christi*, grupos de labradores danzaban ante el Santísimo Sacramento

Entrevista con el Gerente
de la Conferencia Episcopal Española

Es incorrecto afirmar que el Estado subvenciona a la Iglesia

En una entrevista concedida a *Retablo de actualidad*, el Secretario Técnico de la Gerencia de la Conferencia Episcopal Española, don Fernando Giménez Barriocanal, explica algunas de las dudas más frecuentes sobre la financiación de la Iglesia

«Se puede hablar de la Iglesia como organismo que administra conjuntamente sus bienes?

Esta afirmación es, sin duda, una de las mayores equivocaciones que se cometan a la hora de hablar de la Iglesia. Desde el punto de vista administrativo y jurídico, no existe la Iglesia como un ente único que gestiona todo el patrimonio eclesial. Lo que existen son las instituciones de la Iglesia (diócesis, parroquias, Órdenes y congregaciones religiosas, asociaciones, fundaciones, etc.) Son más de 40.000 instituciones en España. Cada una de ellas funciona con su propio estatuto económico y autonomía, de acuerdo con su naturaleza y las normas del Código de Derecho Canónico (CIC).

«Son las diócesis españolas sucursales, desde el punto de vista económico, de una entidad superior?

Pensar que las diócesis son sucursales de la Conferencia Episcopal es desconocer totalmente la legislación y la organización de la Iglesia. Cada diócesis actúa, en el plano económico, de manera independiente, sin tener que rendir cuentas o ajustarse a normas que no sean las del CIC.

«Por qué el Estado colabora económicamente con la Iglesia?

El 3 de enero de 1979, el Estado español y la Santa Sede firmaron una serie de Acuerdos. Entre ellos está el Acuerdo sobre Asuntos económicos, que establece dos mecanismos de colaboración del Estado con la Iglesia. Se trata de un Tratado Internacional



entre dos Estados, refrendado por las Cortes españolas, y firmado una vez entrada en vigor la Constitución. Por tanto, el actual mecanismo de colaboración con la Iglesia no obedece a un capricho de un Gobierno, sino que se ajusta a un compromiso de carácter legal, de acuerdo con los artículos 93 a 96 de la Constitución española.

¿Cómo y cuánto dinero entrega el Estado a la Iglesia?

Los propios Acuerdos establecen la cuantía y fijan un mecanismo basado en lo que

hoy conocemos como asignación tributaria. Es incorrecto afirmar que el Estado es el que subvenciona a la Iglesia. La ayuda se recibe a través de la asignación de cada uno de los declarantes del IRPF. La ineficiente instrumentación técnica de la asignación, establecida unilateralmente por el Gobierno, es la que provoca el que el Estado tenga que completar la cuantía para cumplir sus compromisos establecidos en los Acuerdos. Actualmente, de acuerdo con la ley de Presupuestos del Estado de 2001, el Estado entrega a la Iglesia un total de 11 millones de euros mensuales.

Presupuesto de la Conferencia Episcopal Española (en euros)

Gastos

	Presupuesto 2005	Incremento anual
Presupuestos de las comisiones y organismos	209.040	2,03%
Gastos comunes	2.473.750	3,62%
Asambleas y reuniones	144.500	0,00%
Otras secciones	316.615	8,35%
Total de gastos	3.143.905	3,80%

Ingresos

	Presupuesto 2005	Incremento anual
Ingresos por servicios (editoriales...)	517.900	24,33%
Rentas del patrimonio	894.410	2,88%
Ingresos comunidad eclesial	1.675.595	-1,14%
Ingresos de fieles y otros	56.000	16,67%
Total de ingresos	3.143.905	3,80%

¿Quién recibe ese dinero, y cómo y cuándo se distribuye?

El dinero lo recibe la Conferencia Episcopal, que lo reparte a distintas instituciones de la Iglesia, fundamentalmente a las 69 diócesis españolas. Los criterios son aprobados por la Asamblea Plenaria de obispos y los datos del reparto son públicos, ya que se presentan anualmente en rueda de prensa. La Conferencia Episcopal entrega mensualmente el dinero a las diócesis, el mismo día que recibe la transferencia bancaria. Asimismo, la Conferencia cumple con todas las obligaciones legales derivadas del sistema, y entrega *Memoria* justificativa del reparto en la Dirección General de Asuntos Religiosos, dependiente del Ministerio de Justicia. Las Congregaciones religiosas no participan de dicho reparto.

¿Cuáles son las fuentes de financiación de una diócesis?

Las diócesis españolas obtienen recursos económicos a través, básicamente, de tres vías: la primera y fundamental es la aportación directa de los fieles (donativos, suscripciones periódicas, etc.) Una segunda vía la constituyen los fondos recabados de Administraciones públicas, como es la dotación estatal. Por último, existe una tercera vía, derivada de la gestión adecuada de su propio patrimonio.

¿A qué fines destina la Iglesia sus recursos?

Los bienes de las instituciones de la Iglesia están destinados al cumplimiento de sus fines que están claramente identificados en nuestro ordenamiento: el mantenimiento del culto (conservación de más de 20.000 parroquias y construcción de nuevos templos), el sostenimiento del clero (20.000 sacerdotes en la actualidad), el ejercicio del apostolado (es decir, el anuncio y la predicación de la fe), y el ejercicio de la caridad (lo que algunos denominan la acción social de la Iglesia).

¿De dónde salen los dineros que las instituciones de la Iglesia tienen invertidos? ¿No se podrían utilizar en beneficio de los pobres?

Es éste el punto donde la demagogia actúa con mayor fuerza. Los recursos invertidos provienen, fundamentalmente, de dos vías: por una parte, muchos resultan ser el capital permanente de fundaciones, cuyo funcionamiento depende del rendimiento de dichos capitales. Por ejemplo, a través de una herencia se constituye una fundación con 500 millones para que, mediante sus rendimientos (pongamos 30 millones al año), se pueda realizar una determinada actividad pastoral o social. En consecuencia, el capital constituido no puede ser aplicado a otra finalidad que no sea la fundacional.

En otros casos, los recursos se encuentran transitoriamente en la Administración diocesana para hacer frente a distintas inversiones (construcción de templos, residencias, centros de formación, etc.), o para atender obligaciones futuras (por ejemplo, en el momento de la jubilación, los sacerdotes únicamente perciben la pensión mínima fijada por ley).

En consecuencia, dada la naturaleza de los fines para los cuales están destinados los recursos económicos, es obligación de los



economos o administradores gestionar con diligencia los recursos que administran, buscando su adecuado rendimiento, siempre

conforme a la legalidad y de acuerdo con los principios básicos de la moral católica. Así es como se viene funcionando».

Fondo Común Interdiocesano de 2005 (en euros)

Constitución

Asignación tributaria	138.695.761
Aportación de las diócesis	12.170.302
Reintegro cuotas Seguridad Social capellanes	350.000
Donativo	6.000
Remanente ejercicios anteriores	52.471
Total	151.274.534

Distribución

A) Pagos a realizar por la gerencia de la CEE

22.285.357

1. En concepto de personal	14.019.133
Remuneración obispos	1.484.400
Seguridad Social del clero diocesano	12.534.733
2. Varios	5.785.056
Santa Sede	125.059
Fondo Intermonacal	202.739
Ayuda CE del Tercer Mundo	100.250
Confer	828.796
Conferencia Episcopal Española	1.349.664
Universidad de Salamanca	1.016.475
Insularidad	249.939
Instituciones en el extranjero	101.774
Mutualidad Nacional del Clero	7.324
Actividades Nacionales: Congresos, Asambleas y Reuniones	1.202.024
Fondo ayuda a proyectos evangelización	601.012
3. Facultades eclesiásticas	2.481.168

B) Cantidad a distribuir entre las diócesis

128.989.177

1. Gastos generales y de personal	113.052.468
2. Actividades pastorales	14.188.809
3. Seminarios mayores y menores	1.747.900
Total	151.274.534

Monseñor Grab, Presidente del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, tras el Simposio de obispos de Europa y África:

«Los africanos nos han traído un poco de espontaneidad»

Roma fue la ciudad elegida para poner en contacto, por primera vez en la Historia, a obispos de África y de Europa. Durante tres días, se habló de temas como la deuda externa, el modelo de ayuda al desarrollo o la revitalización de la misión gracias a las vocaciones procedentes de África. Monseñor Amédée Grab, Presidente del Consejo de las Conferencias Episcopales Europeas, aportó su visión del encuentro en una entrevista de la que ofrecemos algunos extractos:

Entre los días 10 y 13 de noviembre pasado, se dieron cita en Roma obispos y sacerdotes procedentes de Europa y África que celebraban el primer Simposio en el que se hablaba sobre los dos continentes. Con motivo de este evento, la agencia Zenit ha entrevistado a monseñor Amédée Grab, Presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas, y uno de los promotores del encuentro.

Para monseñor Grab, uno de los problemas que se tiene que resolver es el de la deuda externa de los países africanos, contraída, muchas veces, con países europeos. En este sentido, recuerda que monseñor Ferdinand Charrier, Presidente de la Fundación *Justicia y Solidaridad*, explicó en el Simposio cómo los obispos italianos, en lugar de sólo predicar y decir que la condonación de la deuda es una exigencia de la paz y del porvenir de la Humanidad, han elegido dos países, Guinea Conakry y Zambia, y han propuesto al Gobierno italiano que les perdone lo que le deben. «No en su totalidad –dice el obispo de Chur, en Suiza–, porque no habría sido posible, pero se ha llegado a condonar el 10% de la deuda de estos países, y para ello han pedido ayuda a los fieles italianos llegando en poco tiempo a recoger con este motivo 1,5 millones de euros».

Monseñor Amédée Grab cree que ha sido muy positivo que se haya dado este ejemplo, «que no era conocido por los obispos de los otros países», porque es «excelente haber pedido en nombre de Cristo al Gobierno y luego haber ofrecido cierta garantía en lugar de quien no puede dar nada. Es una idea espléndida, perfecta», concluyó.

Un entusiasmo nuevo

El obispo recuerda la importancia que tiene en África «el proverbio de *no limitarse a dar el pez al hambriento, sino enseñarle a pescar*. De lo contrario, «el continente seguiría siendo pobre, porque está atrapado en los mecanismos que periódicamente crean el endeudamiento». Recordaba las declaraciones de un obispo que afirmó que perdonar a África su deuda externa no sería suficiente para acabar con la pobreza.

Dar a África mecanismos para salir adelante pasa por acabar con el comercio injusto, porque, «por una parte, se ofrecen subvenciones importantísimas, de miles de millones, que luego son recuperadas com-



Iglesia de San José Obrero, en Nairobi (Kenia)

prando productos africanos a precios tan irrisorios que no consienten la supervivencia».

Este obispo tiene duras palabras para prácticas como el aborto, financiado en África incluso por Naciones Unidas, para controlar la natalidad. Cree que se está promoviendo una «sociedad de felicidad, de salud, de rendimientos asegurados; no se cultivan en realidad los valores del amor y de la vida, sino del egoísmo, de los intereses personales y colectivos. Por ejemplo –sigue diciendo monseñor Grab–, respecto al aborto, si se prevé que la existencia del nascituro será terrible, ligada a sufrimientos, ¿por qué es mejor que no nazca? Si se impidiera –como por caridad su nacimiento– se podría decir, según esta lógica desfasada, que no es oportuno dejar que aumente el número de los hombres desnutridos, que serán enfermos y tendrán dificultades».

En este Simposio, se trabajó mucho sobre el concepto de *evangelizar la cultura, la economía, etc.* Monseñor Grab considera que «es posible, llevando ese fermento que, a través de las personas de fe, permita de-

sarrollar una reflexión, una acción, que, acogiendo las debilidades y las lagunas de cada sistema, lleven a actuar, según el plan de Jesús, una preparación para el Reino».

La cita de los dos continentes en Roma ha demostrado que se vive una «nueva época misionera, en la que África nos envía sacerdotes, mientras que entre nosotros empiezan a escasear. Los europeos reconocemos la profunda generosidad y lo que pueden dar los africanos que llegan».

Para Grab, «muchos africanos pueden devolvernos a los europeos, a veces un poco cansados, su visión de fe, este entusiasmo por Jesús», porque ellos luchan como cristianos, por mandato de Cristo. De hecho, considera que «ha sido muy bueno que los obispos africanos nos hayan traído un poco de la espontaneidad y alegría de su continente y de sus pueblos, en medio de tantas dificultades. Para nosotros, que muchas veces somos demasiado serios o desconfiados, es espléndido ver a los hermanos obispos tan abiertos a la alegría y la paciencia».

Sida: la matanza de las inocentes

La Santa Sede expresa su preocupación ante los nuevos estudios que revelan el incremento de mujeres infectadas por el virus VIH



La Santa Sede ha expresado su preocupación por el creciente impacto que está teniendo la pandemia del virus VIH entre las mujeres. Lo ha hecho en el Mensaje que ha escrito con motivo de la Jornada Mundial del Sida, celebrada por las Naciones Unidas el pasado 1 de diciembre.

La misiva, firmada por el cardenal Javier Lozano Barragán, Presidente del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, se hace eco de los últimos estudios publicados por instituciones de la ONU, en los que se constata que el impacto del sida experimenta una proporción de contagios 2,5 veces superior respecto a los varones. «Comparto la preocupación de la comunidad internacional frente al cuadro dramático de las consecuencias de la epidemia sobre la salud, las condiciones de vida, las perspectivas, el estado y la dignidad de las mujeres y de las jóvenes en muchas regiones del mundo», reconoce el representante del Papa. «Desde siempre, la Iglesia defiende con especial vigor a la mujer y su elevada dignidad, y lucha para combatir las discriminaciones que, incluso hoy, permanecen en amplios sectores de nuestra sociedad, y solicita mayores esfuerzos para eliminar las desigualdades contra las mujeres», añade el purpurado.

Estos daños –denuncia este cardenal mexicano– tienen un impacto devastador en «el progreso hacia la universalidad de los derechos», pues «cuanto mayor es el contagio en las mujeres, que son el fundamento de las familias y de las comunidades, más aumenta el riesgo de un derrumbe social».

La Carta recuerda que, en 2003, murieron 2,9 millones de personas por sida, y 4,8

millones fueron infectadas. Esta enfermedad es la causa principal de muerte entre los 15 y 49 años de edad en el mundo. Entre 2001 y 2003, el número de niños que se quedaron huérfanos a causa del sida aumentó de 11,5 a 15 millones, en su mayoría en África. Se calcula que hacia 2010, en África subsahariana, habrá 18,4 millones de huérfanos por este motivo. Sólo el año pasado la epidemia dejó huérfanos a 5,2 millones de niños.

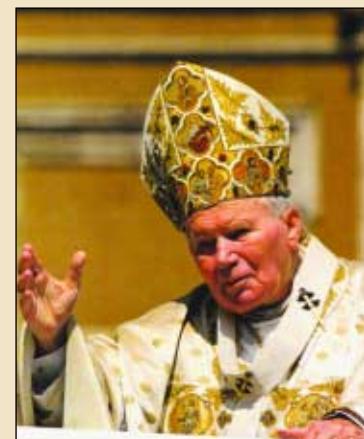
El cardenal Lozano Barragán constata, en el Mensaje, que el drama del sida se presenta como una *patología del espíritu* y que, para combatirla de manera responsable, es preciso aumentar la prevención mediante la educación al valor sagrado de la vida y la formación a la práctica correcta de la sexualidad. Al mismo tiempo, el purpurado pide evitar toda discriminación hacia quien padece esta afección, informar adecuadamente sobre la pandemia, favorecer una mayor participación de la sociedad civil en la lucha contra el sida, dirigir mayor atención a los grupos sociales vulnerables y ofrecer más atención al cuidado de los niños seropositivos y a la protección de los huérfanos.

Actualmente, el 26,7% de los centros para el tratamiento del sida en el mundo son católicos. Son numerosos los proyectos y programas de formación, prevención y asistencia, curación y seguimiento pastoral que las Iglesias locales, los institutos religiosos y las asociaciones laicales llevan adelante.

Según el estudio de la *UNAIDS*, desde los años 80 del último siglo, el sida se ha cobrado 22 millones de víctimas.

Jesús Colina. Roma

Habla el Papa



Los derechos de los pobres

El Salmo 71, un canto real que meditaron e interpretaron, en clave mesiánica, los Padres de la Iglesia, comienza con una intensa invocación conjunta a Dios, para que conceda al soberano ese don que es fundamental para el buen gobierno: la justicia. Ésta se expresa, sobre todo, en relación con los pobres, que generalmente son, sin embargo, las víctimas del Poder.

Así como el Señor rige al mundo según la justicia, el rey que es su representante visible en la tierra –según la antigua concepción bíblica– tiene que uniformarse con la acción de su Dios.

Si se violan los derechos de los pobres, no se cumple sólo un acto políticamente injusto y moralmente inicuo. Para la Biblia se perpetra también un acto contra Dios, un delito religioso, pues el Señor es el tutor y el defensor de los oprimidos, de las viudas, de los huérfanos; es decir, de quienes no tienen protectores humanos.

Un reino fecundo y sereno, pero siempre caracterizado por esos valores que son fundamentales: la justicia y la paz: éstos son los gestos de la entrada del Mesías en la Historia.

Nosotros somos los *humildes* y los *hijos del pobre* a los que socorre y salva este Rey; y, si llama ante todo «humildes a los santos Apóstoles, porque eran pobres de espíritu, a nosotros nos ha salvado en cuanto *hijos del pobre*, justificándonos y santificándonos por medio del Espíritu».

(30-XI-2004)

Nombres

El cardenal **Rouco Varela**, arzobispo de Madrid, visitará, el próximo día 12, el santuario de Nuestra Señora de Schoenstatt, situado en Madrid (calle Serrano, 97). Tras celebrar la Eucaristía, a las 19:30 horas, el cardenal mantendrá un encuentro con todos los participantes.

Monseñor **José Sánchez**, obispo de Sigüenza-Guadalajara, ha sido nombrado, por un nuevo período de cinco años, miembro del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales.

Con los ojos del corazón es el título de un libro de la teresiana **María Asunción Ortiz**, editado por la Institución Teresiana, con motivo de la clausura del Centenario del nacimiento de la maestra mártir de Córdoba **Beata Victoria Díez**.

La Conferencia Española de Institutos Seculares ha celebrado su Asamblea General en España, bajo la presidencia de **Consuelo Carbonell**, del Instituto Obreras de la Cruz.

Convocados por su Rector Mayor, don **Pascual Chávez**, todos los superiores de las Provincias salesianas de Europa se han reunido en Roma, para reflexionar sobre el tema *Juntos por los jóvenes de Europa*. En la apertura del encuentro, intervino el cardenal **Joseph Ratzinger**, que habló sobre *Europa: sus fundamentos espirituales, ayer, hoy y mañana*.

El pasado domingo fue interpretado por primera vez, en la catedral alemana de Essen, el himno oficial, compuesto por el joven compositor **Gregor Linnen**, de la XX Jornada Mundial de la Juventud, que se celebrará en Colonia los días del 15 al 21 de agosto del próximo 2005, y en la que participarán más de 100.000 jóvenes españoles. El himno se titula *Venimus adorare eum* (*Hemos venido a adorarle*).

El próximo sábado, 11 de diciembre, se cumple el XXX aniversario de la muerte de santa **Maravillas de Jesús**. Se celebrará la Santa Misa en la iglesia de las carmelitas descalzas de la Aldehuela, a las 8:30 a las 11 y a las 17 horas; y en la catedral de la Almudena de Madrid, a las 19 horas.

El Director General de la Fundación San Pablo-CEU, don **Carlos Mayor Oreja**, ha inaugurado un Aula de formación política, reflexión y encuentro para jóvenes universitarios, creada por la Fundación Tomás Moro, bajo el nombre *Aula de política y humanismo*. El Aula estará dirigida por don **Gabriel Cortina de la Concha**. El Presidente de la Fundación Tomás Moro, don **Claro Fernández Carnicero**, afirmó que «esta iniciativa tratará de difundir el testimonio y el pensamiento de santo **Tomás Moro**, Patrono de los gobernantes y legisladores, así como la doctrina social de la Iglesia, singulamente sus principios sobre la participación política de los laicos».

Ettore Bernabei, productor italiano de televisión y ex director de la *RAI*, ha recibido el VIII Premio *Luka Brajnovic*, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Navarra. El premiado ha señalado: «El público no prefiere la televisión basura. Cuando percibe que hay una alternativa de calidad, la pide, e incluso está dispuesto a realizar un esfuerzo para disfrutar de ella. Mi experiencia me ha demostrado que la buena televisión siempre consigue cuotas altas».

La **Confederación Católica de Padres de Familia y Padres de Alumnos** (CONCAPA) informa de que, al cierre de la campaña de recogida de firmas a favor de la clase de Religión evaluable y computable, han sido recogidas 1.112.484 firmas. En el fax enviado al Presidente del Gobierno se le hace saber: «Esperamos que una petición respaldada por tantas familias no será ignorada por su Gobierno».

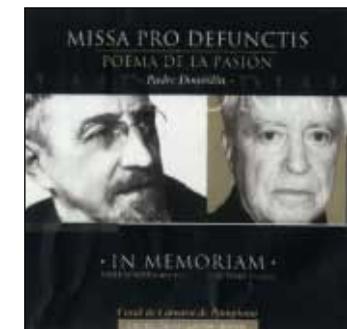


Retratos de Papas

Una importante exposición de fotos y esculturas de célebres artistas ha sido inaugurada el 30 de noviembre pasado en el palacio Braschi, en Roma. Entre las cincuenta obras de arte, figura el busto en bronce del Papa Gregorio XV, de Bernini; el retrato de Julio II, de Rafael; y este retrato del actual Pontífice, Juan Pablo II, obra de la artista polaca Natalia Tsarkova. No figuran, en cambio, otros retratos excepcionales, como el de Inocencio X, de Velázquez.

RTVE Música

En este CD del sello RTVE, la Coral de Cámara de Pamplona nos brinda la oportunidad de acercarnos a una música que, por su indudable calidad, es propicia a la reflexión y a la serenidad, tan necesarias en la ajetreada vida de cada día. La Coral, dirigida por David Guindano, interpreta la *Missa pro defunctis* y el *Poema de la Pasión*, del padre Donosita. Toda su inspiración está centrada en Jesucristo en el Calvario y en la muerte como final de la existencia terrena del ser humano.



Movimientos y asociaciones eclesiales

El Consejo Pontificio para los Laicos ha anunciado la publicación del *Repertorio de las Asociaciones internacionales de fieles*, en respuesta a una petición del Papa. Se trata de un auténtico *Quién es quién* de los nuevos movimientos y comunidades que existen en la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. La primera edición en italiano tiene más de 300 páginas, y cita 123 asociaciones de fieles, con sus respectivos datos. Posteriormente, aparecerá en inglés, castellano y francés. Desde 1978 hasta hoy, han sido reconocidas más de 90 asociaciones eclesiales.

Legionarios de Cristo

Los Legionarios de Cristo han celebrado los 60 años de sacerdocio de su fundador, el padre Marcial Maciel. En este contexto, 59 diáconos Legionarios de Cristo han recibido la ordenación sacerdotal. El Papa ha recibido, en el Aula Pablo VI, a 4.000 sacerdotes y seminaristas Legionarios de Cristo y miembros del movimiento *Regnum Christi*, también fundado por el padre Maciel. El Papa ha confiado a los Legionarios la dirección del Instituto Pontificio Centro *Notre Dame*, en Jerusalén. La Santa Sede acaba de promulgar el Decreto de aprobación definitiva oficial de los Estatutos del movimiento *Regnum Christi*, «instrumento específico de apostolado de la Legión de Cristo, a la que está unido de modo indivisible. Su finalidad es la instauración del reino de Cristo entre los hombres por la santificación de sus miembros, en el estado y condición de vida al que Dios les ha llamado, y por una acción apostólica personal y organizada al servicio de la Iglesia y sus pastores». El movimiento está formado por seglares, diáconos y sacerdotes. Hoy



cuenta con unos 65.000 miembros en todos los continentes. Ha creado, en el último medio siglo, 22 centros universitarios y 158 colegios, y coordina la labor de 340.000 voluntarios activos en misiones y en tareas sociales. El Papa, en un mensaje al padre Maciel, le ha dado las gracias por su excepcional servicio a la Iglesia.

El padre Rafael Pardo, portavoz de los Legionarios de Cristo en España, ha hecho público un amplio comunicado dirigido a la opinión pública, en el que se lee: «Queremos expresar nuestro dolor por la reciente publicación del libro *Los documentos secretos de los Legionarios de Cristo*. En este escrito, lleno de falsedades, un periodista y varios ex religiosos de la congregación de los Legionarios de Cristo calumnian a nuestro fundador y director general, el padre Marcial Maciel, a otros miembros de la Legión de Cristo y a la congregación misma. No nos toca a nosotros juzgar el corazón ni las intenciones de estas personas, pero sentimos profunda pena por ellos y por el daño injusto que nos causan y que causan a la Iglesia».

En honor a Isabel la Católica

Ediciones Encuentro y *Psalterium P.S.*, en colaboración con la Capilla Real de Granada, acaban de editar un precioso CD conjuntamente con un libro dedicado a Isabel la Católica, en este 500 aniversario de su muerte, maravillosamente editado bajo el título *Todo cuanto yo serví*. El texto recoge un espléndido trabajo de Jean Dumond, titulado *La cuna profética*, con los datos fundamentales de la biografía de la Reina Católica, y un recorrido por la música en la Corte de los Reyes Católicos, a cargo de Francisco Campillo Ruiz. En interesantes apéndices, ofrecen el Testamento de Isabel la Católica, el Codicilo del Testamento y la letra de las 18 canciones del CD, en las que hay, desde la música del Cancionero de Palacio, hasta composiciones de Juan de la Encina, Lope de Baena, del Misterio de Elche y de los Cancioneros de Montecasino y de Segovia. La grabación de la música ha sido realizada en la ermita de Nuestra Señora de la Anunciada (Urueña). En la foto, los componentes del grupo musical *Psalterium*, que dirige don Rafael Andreo.



Para recuperar la Historia viva

El convento de clausura de Santa María, de Cádiz, habitado por monjas concepcionistas, se encuentra en estado ruinoso. El Obispado está trabajando en un proyecto de futuro para mejorar las condiciones de habitabilidad de las religiosas que viven en este edificio del siglo XVI. Las lluvias del último año lo han llevado a esta situación extrema de deterioro. Con las vigas apuntaladas, las hermanas han de recoger cubos de agua todos los días por todas partes del monasterio.

Con el fin de recuperar las más elementales condiciones de habitabilidad de esta comunidad contemplativa, se necesita recaudar el dinero con el que afrontar los gastos de estas importantes obras. Para enviar ayuda y para más información: Tel. 95 625 52 30.

El chiste de la semana

Martinmorales, en ABC



La dirección de la semana

Ante el actual debate público acerca de la eutanasia, un grupo de médicos, juristas, psicólogos, enfermeras y filósofos han puesto en marcha esta web para reflexionar y elaborar argumentos consistentes, desde distintas perspectivas, a favor de la vida y del ser humano:

<http://www.condignidad.org>

Libros

El título, *Los nuevos clérigos*, de estas Espléndidas 270 páginas, editadas por LibrosLibres, y escritas por Enrique de Diego, subdirector de *Época*, está perfectamente pensado y elegido. Nadie se llame a engaño: se trata de los nuevos budas progres de un pensamiento débil, pero lamentablemente dominante, cargado de tópicos, prejuicios y manipulaciones. Enrique de Diego presta un gran servicio a la sociedad española con este libro, en el que fustiga, con lúcido rigor, a los múltiples sardás, milás, gabilondos, almodóvares, wyomings y a los diversos hipócritas del *capitalismo no, pero cuenta corriente, sí*. Tras un estupendo memorial del 11-M y del 11-S, el autor desvela los canales por los que se establecen e imponen las ortodoxias políticamente correctas en nuestra descafeinada sociedad. Destapa la olla maloliente de tantos pretendidos líderes morales, pero de una moral que sólo se define por sus intereses. Denuncia a los resentidos que no se acaban de considerar nunca suficientemente respetados ni bastante bien pagados, en lo que él llama una mezcla de *Pravda* y *Al Yasira*, y asimismo a ciertos feminismos militantes que se desvanecen a las puertas de las mezquitas. El capítulo que dedica al monopolio de la libertad de expresión es, sencillamente, antológico. ¡Otro gran servicio de LibrosLibres, que con tanto tino dirige Alex Rosal!



El Club Diógenes, de la editorial Valdemar, acaba de publicar, con verdadera

oportunidad, una de las obras clásicas de la literatura contemporánea: *El regreso de Don Quijote*, de Gilbert K. Chesterton. En la dedicatoria, el propio autor define estas páginas como «parábola dirigida a los reformadores sociales, pensada y escrita mucho antes de la guerra». Basten, como botones de



muestra, estas chestertonianas preguntas: «¿De qué nos acusáis: de soñar con el regreso a cosas más sencillas? ¿De que supongamos que el hombre no haría todo lo que hace si pudiera ser simplemente un hombre, y no una máquina al servicio de la productividad? ¿Y qué otra cosa se produce hoy en contra del hombre, si no es la máquina? Han creado un sistema social de muerte, y, en una escala tan amplia, que quienes lo defienden ni saben ya cómo actúa, cuáles son sus mecanismos... Las cosas acaban siendo incalculables de tanto calcularlas...», han justificado, en fin, las pesadillas de don Quijote. Los molinos de viento son, realmente, gigantes temibles». Sorprende tanta clarividencia y actualidad en un texto aparecido por entregas en la revista *G.K's Weekly* en 1926. Es uno de los más hermosos homenajes que jamás se hayan rendido a don Quijote y a Cervantes.

M.A.V.

Texto: A. Llamas Palacios. Ilustraciones: Elena de la Cueva



Un Belén muy dulce

Así de espectacular es el Belén que ha creado el cocinero Luigi Avolio, en Nápoles, Italia. Se ría tan sólo un Belén bonito más, si no fuera porque... ¡está hecho con chocolate!



Un sello nuevo para Navidad

Cada país, cada Estado, diseña sus propios sellos. En España los hay sencillos, con el rostro del rey en distintos colores, o más trabajados, que representan cuadros de arte, edificios y otras cosas bonitas.

Pero, para Navidad, el Estado que dedica sus sellos, especialmente, al nacimiento de Jesús, es el Vaticano. Desde el 18 de noviembre, ya se pueden enviar desde Roma las felicitaciones de Navidad con este nuevo

sello. Este año, además, se celebra el 150 aniversario de la fundación de uno de sus museos, el Museo Pío Cristiano, donde se encuentran muchas obras de arte con relación al hecho cristiano. El nuevo sello, que veis aquí reproducido, es una obra de



arte muy antigua. Representa el portal de Belén. A la derecha, están la Virgen y san José; en medio, el Niño Jesús en una cuna de paja, junto a la mula y el buey; y, por la izquierda, llegan los pastores para adorar al Niño. Es un relieve de un sarcófago paleocristiano del siglo IV, que habitualmente se puede ver en los Museos Vaticanos.

Carmen Imbert. Roma

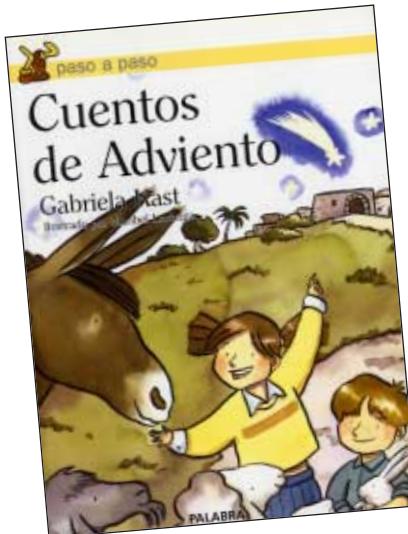
LIBROS

La Comisión Católica Española para la Infancia (CCEI) acaba de hacer públicos los ganadores de sus Premios de este año 2004. Como algunos ya sabréis, la CCEI es un organismo que analiza en profundidad la literatura infantil, procurando averiguar qué es lo que les gusta más a los niños, buscando siempre aquellos libros más bonitos y cuidados. Por eso, desde el año 1962, organiza unos Premios que este año han recaído sobre:

El herrero de la luna llena (ed. Alfaguara), de M^a Isabel Molina Llorente (Premio de Literatura)

Yago de Lavalle es un joven herrero, hijo del conde Guillén, que se ve obligado a realizar una peregrinación hasta Santiago de Compostela, por orden del gremio de herreros del reino de Aragón. A lo largo del camino, que durará muchas jornadas, el joven vivirá diversas aventuras, correrá peligros, conocerá el amor y madurará enriquecido por el espíritu de las gentes que conoce en el camino.

Los tres cerditos (ed. Edebé), de Francesc Rovira (Premio de Ilustración)



Mi Madre, la Virgen María



Todas las noches, papá, mamá y sus cuatro hijos se arrodillaban frente al pesebre, porque sólo faltaban dos semanas para Navidad. Rezaban, mirando al Niño en su pesebre, y se sentían felices conversando con la Virgen, con el Niño y con Dios Padre. Terminada la oración, se despedían con un beso y los niños se iban a dormir.

Pero Rosarito aún no se dormía. Nadie sabía que ella, cada noche, conversaba con su Madre del cielo. Siempre comenzaba saludándola cariñosamente:

«¿Cómo estás, madrecita querida? ¡Qué largo se me ha hecho el día esperando poder conversar contigo nuevamente! ¿Me has echado de menos? ¿Crees que hoy me he portado bien?»

Rosarito hablaba con naturalidad, porque estaba hablando con su mejor amiga. ¡Cómo quería a su Madre del cielo!

Sus ojos brillaban de felicidad. Le contaba todo esto, todo cuanto había sucedido en el día... Las penas y las alegrías. ¡Qué suerte la de Rosarito! Poder contarle a la mamá del Niño Jesús todo lo que le pasaba. ¡Ella sí que sabía escuchar!

Mientras la niña hablaba, la Virgen miraba a Rosario con gran cariño, porque la quería mucho, como también quiere a todos los niños del mundo.

Pero Rosario no sólo hablaba con la Virgen cada noche, mostrándole cuanto ocurría en su corazón. También durante el día todo lo compartía con Ella. Si jugaba a la ronda o al escondite, le dejaba un lugar. Le cantaba, le bailaba o la adornaba con flores. No pasaba día en que no jugara con su Madre celestial. ¡Qué buenas amigas eran!

Faltaban dos semanas para Nochebuena. Rosarito estaba acurrucada con su osito de peluche y, de repente, sintió esa querida voz, para ella tan familiar, que le decía: «Rosario, hoy he visto que te caídas recibiendo un golpe muy fuerte en tus rodillas. Vi también cuando lloraste, y me dio pena tu dolor. Hijita querida: me gustaría, si otra vez sientes un dolor o una pena, que pudieras regalárselo con alegría al Niño Jesús... Él tomará tu dolor, tu pena, y te llenará de paz y felicidad. Será un gran regalo para Él. Sólo tienes que decirle: Niñito Jesús, yo te ofrezco mi dolor, te lo ofrezco con amor».

Rosarito estaba maravillada, y no quería que su amiga la dejara tan pronto. Se llenó de alegría cuando oyó que la Virgen,



su querida mamá del cielo, le decía:

«Rosario, tienes mucho que crecer, tienes mucho que vivir en este mundo... Escúchame, hija querida: se acerca la Navidad, esa fiesta tan hermosa, tan querida por los niños. Como sé que tú quieras a mi Hijo tanto como yo, ofrécele lo que te resulte difícil, tus penas, tus dolores. No te quejes, no llores, pero no te olvides de agradecerle tus alegrías. ¡Esa cantidad de pequeñas cosas que te hacen feliz!»

Entonces Rosarito se quedó dormida, deseando que llegara luego el nuevo día.



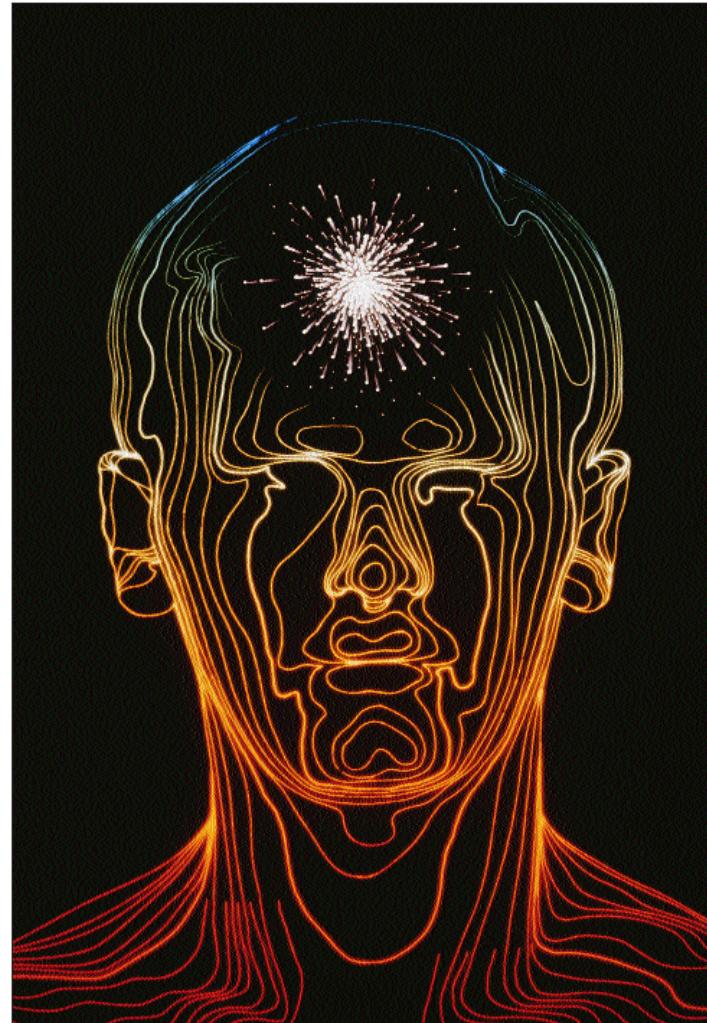
La fe es amiga del hombre

Una nueva visión del hombre, que pretende reducirlo a pura materia y pensamiento, horada desde hace décadas la civilización occidental y la propia identidad del ser humano. El cardenal Camillo Ruini, Vicario del Papa para la diócesis de Roma, esboza sus características y ofrece soluciones, en esta conferencia pronunciada en unas Jornadas organizadas por la diócesis de Reggio Emilia, y que recoge en sus páginas el diario *Avvenire*

El factor que está cambiando el cuadro de las relaciones entre fe y cultura, en todo el Occidente pero también en otras partes del mundo, es el que se ha dado en llamar la nueva *cuestión antropológica*. Ha emergido con fuerza en las últimas décadas, y ha llegado a ser relevante y capaz de incidir en las cuestiones sociales y político-constitucionales clásicas, especialmente tras el advenimiento de las democracias y del moderno Estado de Derecho. La *cuestión antropológica* se desarrolla en dos grandes vertientes, íntimamente relacionadas. La primera la constituye la transformación y redefinición de los modelos de vida, de los comportamientos, de los valores de referencia –esto es, el juicio sobre aquello que está bien y lo que está mal–, y de las elecciones políticas y legislativas, así como de las relativas a la jurisprudencia; transformaciones en curso en Europa y en Occidente con una fuerza y una radicalidad hasta ahora desconocidas. Cambian, por tanto, de manera profunda los ordenamientos sociales y los perfiles de una civilización sedimentada, a través de los siglos, gracias a la determinante contribución del cristianismo. Esto se percibe con particular evidencia en los ámbitos de reconocimiento de la sacralidad de la vida humana, de la familia, de la procreación y de toda la complejidad de las relaciones afectivas, que representan –naturalmente, junto al trabajo y a la necesidad de una seguridad en la vida– los intereses fundamentales y las preocupaciones cotidianas de la gente.

La segunda vertiente de la *cuestión antropológica* son los desarrollos científicos y técnicos que atañen al sujeto humano, en particular el funcionamiento del cerebro y los procesos de reproducción y procreación. El hombre mismo se encuentra así inscrito en esta cuestión, tanto en su consistencia biológica como en la conciencia que tiene de sí, no sólo teóricamente, como en el pasado, sino sobre todo a nivel práctico, en el hacer y operar tecnológico. Parafraseando la celebre tesis de Marx sobre Feuerbach, podemos decir que no se trata de interpretar al hombre, sino, sobre todo, de transformarlo; no solamente cambiando las relaciones económicas y sociales, como quería Marx, sino, de manera bien directa, actuando físicamente sobre el sujeto humano. De aquí surge la poderosa tendencia a reconducir integralmente nuestra inteligencia y nuestra libertad al mero funcionamiento del órgano cerebral, dando lugar a una concepción del hombre puramente naturalística, en la cual no hay espacio para una verdadera diversidad cualitativa del sujeto, para una trascendencia con respecto al resto de la naturaleza, y menos para una vida más allá de la muerte.

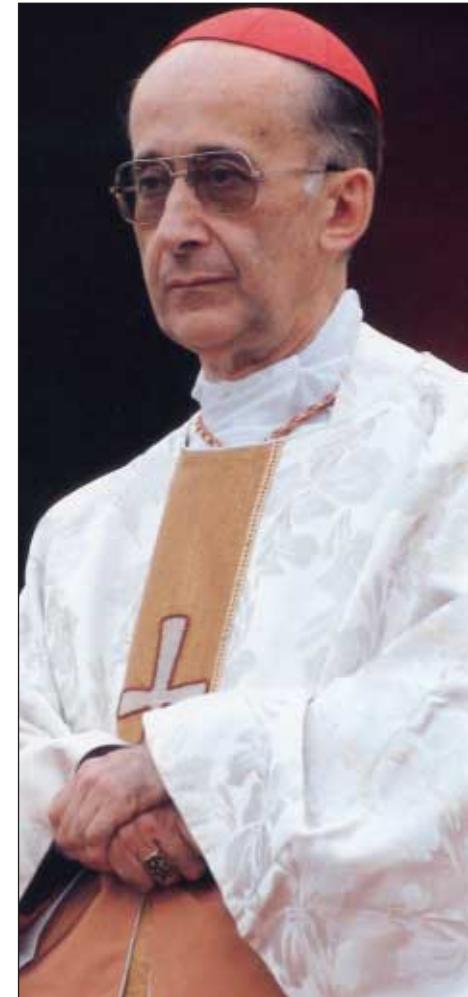
La fe cristiana parece así fuera de lugar; pero, entonces, resulta difícil ofrecer una



fundamentación razonada a lo que es el cuadro de referencia decisivo de nuestra civilización: es decir, el papel central de la dignidad específica del sujeto humano, el considerarle siempre como un fin y no como un medio. Esto ha caracterizado nuestro desarrollo histórico y tiene una matriz claramente cristiana.

Más allá de dar razones en pro o en contra de esta reducción de la inteligencia y de la libertad a los funcionamientos cerebrales, me limito a observar que implica una transición desde la ciencia empírica hacia la visión e interpretación global del hombre, olvidando la regla básica del método científico y los límites

«El papel central de la dignidad específica del sujeto humano, el considerarle siempre como un fin y no como un medio, es lo que ha caracterizado nuestro desarrollo histórico y que tiene una matriz claramente cristiana»



El cardenal Ruini

acerca de la posibilidad cognoscitiva de la ciencia empírica. No hace falta decir que la nueva *cuestión antropológica* puede aparecer como un obstáculo a las relaciones entre fe y cultura, o más bien como un estímulo para eliminar la fe de nuestra sociedad.

Esta realidad constituye una provocación, una pregunta que exige una respuesta: la que corresponde dar a la Iglesia y a los católicos, pero también a otros cristianos y a todos los hombres, creyentes o no creyentes, que tienen en el corazón el valor único de la persona humana y el carácter humanista de la sociedad. Condición para esta respuesta a la *cuestión antropológica* es no encerrarse en la defensa de reproposiciones del pasado, sino sí recuperar los grandes tesoros de la antropología que hunde sus raíces en la fe cristiana y en la cultura clásica y moderna, de modo que se puedan desarrollar las realidades que constituyen las grandes fuerzas motrices de nuestra época, como el conocimiento científico y el anhelo de la libertad que atraviesa el mundo. Debemos ser conscientes de todo aquello que es profundamente conforme a la índole de la fe cristiana, que es amiga del hombre, de su libertad y de su inteligencia.

+ Camillo Ruini

Cristianismo, política y libertad

La autora de este artículo es profesora de Pensamiento Social Cristiano, en la Universidad Pontificia Comillas



Quienes sigan con atención los avatares de la vida política en España convendrán en que a los españoles nos resulta difícil comprender el significado de la tesis *Pour une Eglise libre dans un État libre* –*dans* significa *en*, nunca *dentro*–, defendida en Malinas por Ch.R. Forbes de Montalambert (1810-1870). Aunque, pensándolo bien, lo que quizás no acertemos a comprender es que la Iglesia católica opera con la misma libertad con la que los primeros cristianos hablaban ante los jueces que les imponían silencio: «Hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 4, 19).

De modo parecido, puesto que la naturaleza del Estado no es la de las instituciones religiosas, a aquél le corresponde operar con neutralidad moral, ideológica y religiosa para poder ser el garante de los derechos, las libertades (*Pacem in terris* 9-10, 46-79) y la subjetividad social (*Sollicitudo rei socialis* 15, *Centesimus annus* 13, 49), así como instrumento que integre y concilie el pluralismo moral, religioso y político.

Conviene recordar, por si resulta que es la libertad la que corre peligro, que existen dominios reservados que son y deben estar libres de la injerencia del poder político. Estos dominios, henchidos de fundamentos de razón, como les llamaba J. Maritain (1882-1973), proceden, en la civilización occidental, del cristianismo, la ética de los de-

Dobritz, en *Le Figaro*

rechos humanos y el iusnaturalismo. G. Sartori (1924) y J. Habermas (1929) parecen que sostienen lo mismo, o algo similar.

Acción, no ideología

Escribo esto a propósito de la reunión celebrada en Bilbao por el colectivo *Cristianos socialistas vascos* (27-28 de noviembre de 2004) y después de leer con atención las conclusiones a las que los participantes de este encuentro han llegado.

Confieso que nunca he entendido por qué hay que buscar en el cristianismo la fuente de legitimidad de las ideas políticas. Tampoco acierto a comprender las pretensiones de quienes buscan hacer del cristianismo el *humus* en el que, en el seno de un partido político, eche raíces una tendencia o corriente. Más bien parece –así lo enseña el Vaticano II– que la naturaleza de la creación posee un orden propio regulado, «que el hombre debe respetar con el reconocimiento de la metodología particular de cada ciencia o arte» (*Gaudium et spes* 36). Eso es lo que llamamos justa autonomía de las realidades temporales, a no ser que éstas sean vistas a través de las gafas del hombre ideológico.

Es precisamente la cuestión ideológica, que arreció en las sociedades de los sesenta, marcadas por el ideologismo y el perfeccionismo, la que resucita de nuevo. Sólo que,

ahora, se plantea frente a la desmovilización, el individualismo y la fragmentación social.

En 1971, Pablo VI publicó *Octogesima adveniens*. A partir de la célebre distinción entre ideologías y movimientos históricos –(*Mater et Magistra* 212-217; *Pacem in terris* 157-160; *Octogesima adveniens* 26-30, 50)–, y tomando como criterio de juicio el circunstancialismo –(*Gaudium et spes* 43; *Octogesima adveniens* 3-4, 50)–, la Carta al cardenal Roy reflexionaba sobre los fundamentos morales y teológicos del orden político, la moralidad de las mediaciones políticas y los fines. Su tesis es clara: la acción política de los cristianos es acción, y no ideología (*Octogesima adveniens* 24-25). Mientras la acción debe apoyarse en un proyecto de sociedad coherente en sus medios y aspiraciones, al tiempo que inspirarse en una concepción integral del hombre, la ideología, identificada con convicciones últimas sobre la naturaleza humana y de la sociedad, no puede imponerse ni por el Estado, ni por los partidos políticos (*Dignitatis humanae*, del Vaticano II, 6). Si así fuere, aquella conduciría a una dictadura de los espíritus, al absorber una tarea propia de los grupos religiosos y culturales. Pablo VI distinguía entre acción política, proyectos de sociedad y convicciones últimas, y aludía a la ideología en términos de mentalidad política o *formam mentis*, configurada según un sistema de creencias. Con ello, se refería al ideologismo (*Octogesima adveniens* 26-28) y al partido cosmovisión (*Octogesima adveniens* 25, SRS 15).

A Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Conviene recordarlo, para que –como decía san Agustín– «no pierda el César su moneda por vosotros; y no pierda Dios la suya en vosotros». A lo que me permite añadir: si el hombre no es la fuente de los derechos y deberes que él mismo está llamado a ejercer, libre y conscientemente, en orden a la promoción del bien común, ¿cuál es, de lo contrario, el fundamento de la convivencia? Si la libertad de conciencia y la libertad religiosa no se citan como libertad de coacción en la sociedad civil (*Dignitatis humanae* 1-2), ¿pueden explicarme cómo podemos ser libres para vivir en libertad?

Por cierto, no me importa mirar al Mar Rojo, aunque prefiero –precisamente porque soy cristiana– mirar hacia Nazaret y fijar mi atención en el lugar sagrado que reza: *Hic Verbum caro factum est.* El cristianismo no es una tradición religiosa que arranca de la indignación por la esclavitud del pueblo de Dios en Egipto. Otro día hablamos del reino de Dios, las utopías y la revolución pendiente.

María Teresa Compte Grau

Cine: un nuevo acierto de la factoría Pixar

Los increíbles

Después del éxito de *Buscando a Nemo*, la productora de animación Pixar Animation Studios vuelve a la carga con *Los increíbles*, una original aventura dirigida por Brad Bird, animador del que ya conocimos su excelente *El gigante de hierro*. De cara a las próximas temporadas pre-navideñas, *Los increíbles* es, sin duda, la película para niños más educativa

A estas alturas, una cosa está clara: si la productora de dibujos animados DreamWorks (*Shrek*, *El espantapájaros*) únicamente pretende divertir, Pixar (*Toy Story*, *Bichos*, *Monstruos S.A.*, *Buscando a Nemo*), además de divertir, educa. Y es que John Lasseter, fundador e impulsor de Pixar, ha querido heredar la mejor tradición de la Disney, creando productos para toda la familia que, a la vez de entretenir, inculquen ciertos valores positivos. Pero Lasseter ha ido mucho más allá del alto listón que dejó Disney. En primer lugar, por la originalidad y riqueza creativa de sus historias –Disney casi siempre adaptaba clásicos de la literatura–; en segundo lugar, porque la dimensión educativa de sus películas nada tiene que ver con el acusado moralismo de muchas producciones Disney; y, por último, porque la calidad de los dibujos –en tres dimensiones– es muy superior a la de la animación clásica de los años treinta a cincuenta.

Los increíbles cuenta una historia cargada de lecturas políticas y sociales. Los superhéroes trabajan para salvar a la gente de las catástrofes y del mal. Pero la sociedad empieza a estar cansada de su benevolencia. Un día, un hombre se tira de un edificio para suicidarse. Míster Increíble se lanza al vuelo en su ayuda y le evita la muerte. Entonces, el suicida frustrado le denuncia ante los tribunales por haberle salvado sin su consentimiento. A partir de ese momento, se desata una cascada de denuncias contra los superhéroes. La sociedad ya no quiere salvadores. El Estado comienza, pues, un

programa de *reinserción* de héroes, cambiándoles la identidad e integrándolos en trabajos corrientes. Son *reducidos* a gente



normal. La familia numerosa de míster Increíble (él –llamado Bob–, su mujer Helen –la Chica Elástica–, y sus tres hijos –Violeta, Dash y Jack–) se ven obligados a llevar una vida convencional, gris, alejada de su vocación y naturaleza: ayudar heróicamente a los demás. El propio matrimonio entra en una fase de rutina y mediocridad. Hasta que aparece una oportunidad de volver a ser héroes.

La película no tiene una típica moraleja final. Y, sin embargo, toca muchos temas de interés con una perspectiva nítida. Por ejemplo, la visión del matrimonio que se consolida en torno a un ideal compartido, la hija adolescente que sale de sí misma cuando descubre su misión en la vida, la incompatibilidad del capitalismo salvaje con la generosidad de corazón, o el retrato del Poder que propone el film, un Poder que quiere eliminar cualquier benefactor de la sociedad para quedar como único salvador (y que, por cierto, estrella aviones contra los rascacielos de la ciudad). La lectura sociopolítica del film es muy americana: la sociedad no puede nada contra el mal, si no cuenta con unos líderes tan sacrificados y abnegados como intachables. ¿Quiénes son esos superhéroes? Eso no lo dice, pero nadie nos impide sacar conclusiones si reflexionamos sobre quiénes son hoy reducidos al silencio, quiénes son expulsados de la vida pública, a quiénes quiere hoy impedírseles llevar el bien y la verdad a la sociedad.

Lógicamente, los más pequeños no encontrarán esto en el film; ellos encontrarán una historia muy divertida, llena de situaciones brillantes, de tensión y emoción; verán una familia que se quiere, que se ayuda y se apoya mutuamente; y aprenderán una forma nueva de ser grande y famoso: desvelarse por el bien de los demás y por el bien común de todos. *Algo es algo*.

Juan Orellana



LIBROS

El deseo de Dios, en la plenitud de la Revelación

Título: *Simone Weil. Mística y revolucionaria*

Autor: Roberto Rondanina

Editorial: San Pablo



Es posible que el protagonismo que Simone Weil, su pensamiento, sus obras, tiene en destacados ambientes cristianos de nuestro tiempo responda a esa peculiaridad de su vida, y de su forma de vida, de compatibilizar los valores de una modernidad, llevada hasta las últimas consecuencias, con un existencialismo clásico que atrae por su sincera búsqueda de la verdad. No es menos cierto que su capacidad de desarrollar siempre viejas y siempre nuevas formas de trascendencia, de oración, de experiencia mística natural, incluso sobrenatural, colocan a nuestra autora en el pedestal de lo simbólico, que arrastra y que atrae con amplia intensidad. Fue la forma en que conjugó la reflexión con la acción, el compromiso político con los más pobres y desfavorecidos y la inteligencia de su compromiso lo que está motivando a muchas generaciones, y lo que está motivando una amplia producción bibliográfica. Este horizonte de interpretación de su vida se consolidó en su encuentro con el cristianismo, con un cristianismo con Cristo, en la cruz, quizás entrevisto en la resurrección, pero no aceptado hasta sus últimas consecuencias en la continuidad histórica de su Iglesia.

El problema de Simone Weil fue el de la aceptación de la Revelación plena, o el de la plenitud de la Revelación. No he podido por menos, al terminar la lectura de esta nueva biografía de Simone Weil –que sigue muy de cerca los pasos de la clásica de quien fuera su amiga, Simone Pétrement–, que recurrir, de nuevo, a lo que *la biblia* de la literatura cristiana del siglo XX, el insuperable tratado de Charles Möller, afirma sobre la obra y el pensamiento de nuestra autora. Permitanme la extensa cita: «El sistema de Simone Weil es una de las más tremendas contrapruebas que conozco de la necesidad de una Iglesia con autoridad docente. Abandonada a sí misma, habiéndose puesto al margen de su condición de mujer, Simone Weil fue, literalmente, devorada por su inteligencia. (...) Su sistema es perfectamente lógico; tiende a una evidencia, a una certeza. Esto es precisamente lo que ella buscaba. Es preciso decir aquí, como a propósito de Huxley, que el fondo de la gnosis es el racionalismo. En la base está el deseo de salvarse por sí mismo, por sus solas fuerzas; está la negación de la gracia, negación del Dios de amor. (...) El pensamiento de Simone Weil, nuevo catarismo, constituye uno de los peligros más graves con que pueden enfrentarse las conciencias cristianas. (...) Simone Weil valía, por su vida, más que el pobre sistema que se esforzaba en construir. Si es cierto que *no son los que dicen "Señor, Señor", los que entrarán en el reino de Dios, sino los que hacen la voluntad del Padre que está en los cielos*, podemos creer que Simone Weil, que creyó obrar siempre de acuerdo con su conciencia y murió a los 34 años, en plena juventud, por haber sacrificado su vida en provecho de sus hermanos los hombres, está en la paz de Cristo».

Interesan de Simone Weil, y en esta biografía de Roberto Rondanina están perfectamente delineados, los perfiles de su rica personalidad. Interesan de Simone Weil los condicionamientos históricos y culturales de su época, sus innovaciones y, también, por qué no, sus contradicciones y parradojas. Y, finalmente, interesa de Simone Weil el deseo, ese deseo de Dios, y ese océano que se convirtió para ella en un inmenso y deseado baptisterio.

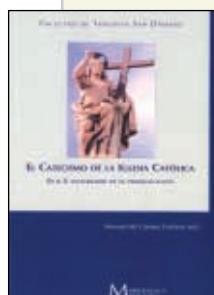
José Francisco Serrano Oceja

Un Catecismo para nuestro tiempo

Título: *El Catecismo de la Iglesia católica. En el X aniversario de su promulgación*

Autor: Manuel del Campo Guilarte (ed.)

Editorial: Facultad de Teología San Dámaso



La Facultad de Teología *San Dámaso*, de Madrid, en ese inmenso esfuerzo no siempre cumplido de perdurar en su reflexión, en su pensamiento y en sus actividades con la publicación del fruto de la vida académica, nos ofrece ahora el volumen que recopila los textos de las conferencias de la Jornada de estudio sobre el *Catecismo de la Iglesia católica* que se celebró el 25 de marzo de 2003, en la citada sede. El interés de este texto se percibe claramente en la lista de quienes ofrecen su aportación: cardenal C. Schönborn, A. Cañizares, J.M. Estepa; C. Pozo, J.L. Lorda, M. del Campo, J.M. Martos y V. M. Pedrosa.

J. F. S.

Punto de vista

Al silencioso océano

En este año cervantino, digámoslo con un término quijotesco: ha hecho su sexta salida a los campos de España –y del mundo, vía Internet– el Congreso *Católicos y vida pública* que organiza cada año la Fundación San Pablo-CEU. Despues de ocuparse de lo que su título indica y, luego, de la educación, la información, los problemas sociales y la cultura, le tocó el turno a Europa. La voz de españoles, de otros europeos y de ponentes iberoamericanos ayudó ante la hora, próxima, en que habremos de votar sobre el Tratado constitucional europeo. Nuestros lectores tuvieron ya en *Alfa y Omega* un informe claro de lo esencial que fue dicho en dos jornadas y media de intenso y alegre trabajo, a la luz del Espíritu Santo. No es inútil, sin embargo, glosar alguna de sus dimensiones.

Quizá, la más relevante de ellas es la de que, por fin, los seglares católicos, en comunión con sus pastores, pero actuando en nombre propio, hemos comenzado a romper el muro del silencio. Parecía hasta ahora que más allá de la voz de Su Santidad, de los textos pastorales, de las pláticas en la misas, de las Órdenes religiosas o de los movimientos apostólicos, el gran mundo de los creyentes de a pie fuera un océano silencioso, una muchedumbre sin voz. Quizá por ello, se está oyendo demasiado la algarabía laica, el clamor agnóstico, hasta la tristona charleta de los ateos militantes. Y, como si la Reconquista no hubiera existido, algún gobernante por azar se afana en la enseñanza del Islam, mientras trata de minar la de nuestra fe, aquella que nos forjó como nación y llevamos luego por el ancho mundo. (Ello, por cierto, en el quinto Centenario de Isabel la Católica, a quien ha dedicado un libro espléndido y ameno ese ingenio andaluz que es don José María Javierre).

Por eso, la misión esencial que pueden y deben desempeñar los Congresos que creó y dirige don Alfonso Coronel de Palma es la de dar la palabra al silenciado, a esa mayoría callada de gentes normales que reflejan con agudeza muchas de las cartas publicadas en nuestro semanario. Entre ellas, lo ha dicho con especial sentido del humor la reciente de don Adrián Fernández Sabido, que lleva la voz de una *minoría extraña*. Es decir, de las gentes normales, felizmente mayoritarias en España. Esos Congresos requieren un seguimiento. Los dos gruesos volúmenes que recogen las ponencias, las comunicaciones, los debates y las conclusiones serían muy útiles si de ellos brotara un manantial continuo de propuestas, recomendaciones, recetas y voces que llegarían al silencioso océano. Tan admirable esfuerzo no debe ser sólo conocido por quienes participan directamente en sus reuniones.

Dos factores pesan en las batallas ideológicas de nuestro tiempo: el primero, las ideas que han de ser, además, creencias aplicadas; el segundo es la capacidad de transmitirlas, muy limitada antes de la imprenta, infinita en los tiempos actuales. Los Congresos manejan las primeras y han sabido introducirlas en la Red. Deben, ahora, ampliar su radio de acción; por ejemplo, dando a conocer la carta de don Adrián, a quien dedico estas líneas.

Carlos Robles Piquer

Gentes



Catherine Verfaillie, directora del Instituto de células madre, Universidad de Minnesota

Según el conocimiento médico actual, las células madre procedentes de embriones no son viables en la clínica. En ratones, a las seis semanas desarrollan tumores, mientras que las procedentes de tejidos adultos no los presentan, tras dos años de investigación.



José Luis Mendoza, Presidente de la Universidad Católica San Antonio, de Murcia

Nos encontramos en un momento de preocupación por las perspectivas que se avecinan con respecto a la familia. El Gobierno está cometiendo un error muy importante que se volverá contra él antes o después.



Consuelo Álvarez de Toledo, periodista

Si las televisiones cumplieran la legislación vigente, la protección de la infancia quedaría garantizada. Pero la basura no está sólo en la tele; los *comportamientos basura* son parte de unas tendencias sociales que rehúyen el esfuerzo, el compromiso, la superación y la belleza. Así, los nuevos bufones hacen su agosto.

Televisión

Sida y TV

Lo peor de la difusión de los datos sobre el número de afectados por el sida en el mundo es su permeabilidad a la manipulación. Cuando el Secretario General de la Conferencia Episcopal Española dio a conocer, recientemente, el tanto por ciento de ineficacia del preservativo, algunos medios de comunicación quisieron hacer creer a la audiencia que eran datos piadosos, cuya fiabilidad científica dista mucho de la realidad. En cambio, los mismos medios divulgaban las cifras que «se presentan como oficiales». Así, el pasado miércoles, Día mundial contra el sida, don Jorge Casabona, director del Centro de Estudios Epidemiológicos del sida en Cataluña, declaró que «existen suficientes evidencias científicas que avalan el uso del preservativo para evitar enfermedades de transmisión sexual». Sin embargo, las cifras no son confesionales, sino inequívocas. Recientemente, ha

aparecido un estudio publicado en la prestigiosa revista británica *The Lancet*, elaborado y firmado por más de 150 autoridades mundiales y expertos en sida, en el que se pide «promover la abstinencia o el retraso en el inicio sexual en aquellos que no hayan tenido aún relaciones, haciéndose hincapié en evitar los riesgos como la mejor forma de prevenir la infección y otras ETS, así como los embarazos no deseados». El editorial de *El País* del miércoles 1 de diciembre decía que «no es realista predicar la fidelidad». Sin embargo, es el único medio eficaz para prevenir el sida. Hace un año, me encontraba en Maputo, la capital de Mozambique, tierra azotada mortalmente por el virus. Allí pude ver a docenas de parejas de jóvenes *haciendo el amor* a discreción a pie de carretera. El misionero que iba a mi lado me espetó: «¿Tú crees que con el preservativo se puede hacer

algo para evitar el contagio? ¿No sería una irresponsabilidad no hablar de la fidelidad, del respeto a la mujer, del combate contra la poligamia? El cambio, o se basa en una educación integral, o las cifras aumentarán». Mis propios ojos me convencieron. La fidelidad es el antídoto, la daga hundida en el vientre del virus. Sin embargo, los personajes de la serie de *Tele 5 El Comisario* (Charlie, Pope y la nueva policía en prácticas, Clara) andan promoviendo el uso del preservativo en el spot de *12 meses, 12 causas*, correspondiente a diciembre. Mientras los medios de comunicación sigan haciéndonos creer que abogar por la fidelidad es cosa de curas, y que hablar de la ineficacia del preservativo cosa de becarios, el sida seguirá su periplo filtrándose por todos los portillos.

Javier Alonso Sandoica



PROGRAMACIÓN TMT y POPULAR TV (del 9 al 15 de diciembre de 2004)

(Op: Opcional; Mad: sólo en Madrid; Información: Tel. 902 22 27 28)



A DIARIO:

07.50: Lunes a Viernes (Sab. 07.55; Dom. 08.05). Palabra de Vida
08.00. Popular Tv Noticias (salvo Sab. y Dom.)
12.00. Ángelus y Santa Misa (Op, Domingo: en Cadena)
14.00 y 20.00. Popular Tv Noticias (salvo Sáb. y Dom.)
23.55: Lunes a Viernes (Sab. 02.35; Dom. 02.05). Palabra de Vida
00.00. Popular Tv Noticias (salvo Sáb. y Dom.)

DOMINGO 12 de diciembre

07.10. Súper coches - **08.10.** Tris, Tras y Verás - **11.05.** Pueblo en camino (Op) - **11.30.** Mundo solidario (Op)
12.50. Los 100 de la Cien (Op)
15.00. Familia (Op) - **16.00.** Valorar el Cine (Op) - **16.30.** Esto sí que es Rosa (Op) - **18.00.** Cine infantil Papá Calabaza (Op) - **19.00.** España en la vereda - **19.30.** El zorro (Op)
20.00. Informativo diocesano (Mad)
20.35. Pon un amplificador en tu vida
21.25. Cuentos y leyendas (Op)
22.25. Encuentros - **23.30.** Tirachinas

JUEVES 9 de diciembre

14.30. Documental (Op)
15.00. Octava Dies
15.30. Más Cine por favor Doble vida
17.30. Tris, Tras y Verás
19.00. El Chavo del Ocho
19.20. Verano azul
21.05. Escuela de María (Mad)
21.30. Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
22.30. Jazz no sabe leer (Op)
23.00. Nuestro asombroso mundo (Op) - **01.05.** El llanero solitario

LUNES 13 de diciembre

12.55. Encuentros (Op)
14.30. Documental (Op)
15.00. Mundo solidario
15.30. Más Cine por favor Espejismo de amor
17.40. Tris, Tras y Verás
19.00. El Chavo del Ocho
19.30. Verano azul
21.05. Informativo diocesano (Mad)
21.30. Pongamos que hablo de Madrid (Mad)
23.00. Todo Deporte
01.05. Dick Tracy

VIERNES 10 de diciembre

13.00. Nuestro asombroso mundo (Op) - **14.30.** Documental (Op)
15.00. Valorar el Cine
15.30. Más Cine por favor Prototipo
17.30. Tris, Tras y Verás
19.00. El Chavo del Ocho
19.30. Investigaciones de Bolsillo
20.35. 20 minutos con... (Op)
21.00. Se comenta, se dice
21.30. Familia (Op)
23.00. Pantalla Grande
01.05. Corto pero intenso

MARTES 14 de diciembre

13.00. Todo Deporte (Op)
14.30. Documental (Op)
15.00. Tirachinas Tv
15.30. Más Cine por favor Siempre Eva - **17.30.** Tris, Tras y Verás
19.00. El Chavo del Ocho
19.30. Verano azul
20.35. El zorro (Op)
21.05. Valorar el Cine (Mad)
21.30. Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **22.30.** Entre líneas (Op)
23.00. Debate Popular (Op)
01.05. El zorro

SÁBADO 11 de diciembre

08.00. Tris Tras Verás - **11.05.** Chavo del Ocho - **12.45.** Cine infantil Cenicienta (Op) - **13.40.** Asombroso mundo - **16.00.** 100 de la Cien - **18.05.** Pantalla Grande - **19.00.** Flash Gordon (Op) - **19.30.** El llanero solitario (Op)
20.00. Semana - **20.30.** Corto intensivo (Op) - **21.00.** El show de la Cultura
22.00. Esto, Rosa - **23.00.** Cuentos y leyendas - **00.00.** Te puede pasar a ti
00.30. Historias no dormir - **01.00.** Cine Hombre de la máscara de hierro

MIÉRCOLES 15 de diciembre

09.35. Pon un amplificador en tu vida (Op) - **10.00.** Escuela de María (Mad)
10.25. Audiencia Vaticano
13.00. Debate Popular (Op)
14.30. Documental (Op)
15.00. Pueblo en camino
15.30. Más Cine por favor Como un torrente - **17.30.** Tris, Tras y Verás
19.00. El Chavo del Ocho
19.30. Verano azul
21.30. Pongamos que hablo de Madrid (Mad) - **23.00.** Argumentos (Op)
01.05. Flash Gordon

Con ojos de mujer

Biotecnología y humanismo

Son muchos los temas de la biología que han saltado desde los laboratorios o las aulas universitarias a los medios de comunicación social: el origen de la vida, la nueva biología, los avances en biología molecular, genética y biotecnología. Son muchas las perspectivas tecnológicas que se abren y muchos sus problemas éticos. Avances, que pueden ser una invitación a aprovechar al máximo los recursos de la naturaleza en bien del hombre, o una tentación para convertir las nuevas tecnologías en derechos, instrumentalizando, de este modo, al propio hombre, que pasa a ser medio en vez de fin.

Ante la elevada carga de información a que nos someten los medios –no siempre rigurosa y veraz–, nos pareció obligado invitar a uno de los mejores investigadores en los avances de la vida, el doctor Nicolás Jouve, a nuestra Facultad de Ciencias de la Comunicación, de la Universidad San Pablo-CEU, para dar la oportunidad a todos los alumnos de conocer de primera mano las últimas investigaciones en avances científicos. Comenzó su intervención recordando cómo, desde la segunda guerra mundial, los descubrimientos en genética se han acelerado prodigiosamente; los más significativos han sido: el hecho de que tuvo que haber un organismo inicial que diera lugar a toda vida, puesto que el código genético es universal para todo ser vivo; en la célula inicial se encuentra toda nuestra información genética, invariable hasta el final de la vida. Con todo, esto no quiere decir que el hombre sea sólo ADN, la genética no le priva nunca de su capacidad de decidir con libertad; hoy, la ciencia más rigurosa nos asegura que la vida comienza con la primera célula inicial. ¿Todavía se pretende justificar científicamente el aborto?, ¡qué absurdo sería afirmar que una película comienza por la cuarta escena! El profesor dedujo dos conclusiones de forma espontánea. Primera: si desde la concepción hasta la muerte ya hay un ser humano, tiene que ser sujeto de derechos desde ese primer momento hasta el final natural de su vida. Segunda: el ser humano es siempre un fin, nunca un medio.

En un último punto de su conferencia pasó a explicar la donación no reproductiva, mal llamada donación terapéutica. ¿Es lícito producir seres humanos con la misma identidad genética? Nos encontramos ante dos éticas contrarias: la personalista, que considera que desde la célula inicial hay un ser humano; y la utilitarista, que busca sólo la solución a un problema.

Siempre que Dios desaparece del horizonte de nuestras vidas, el hombre termina animalizándose, no hay término medio. El hombre es el único ser vivo que tiene posibilidades de ir *contra natura* y deshumanizarse. Gracias, profesor Jouve, por su extraordinaria lección, por decímos una vez más que no puede haber verdadera ciencia si no buscamos con ella el mejor servicio a la dignidad de todo hombre.

Mª Consolación Isart

No es verdad



El Roto, en *El País*

El encuentro de cristianos socialistas, que acaba de tener lugar en Bilbao, ha suscitado, como era fácilmente previsible, numerosas reacciones y preguntas. No han faltado ya voces que cuestionan si no le sucederá lo mismo que a los famosos diálogos cristiano-marxistas, de hace ya unas cuantas décadas, con Roger Garaudy como muñidor. Lo sintetizó magistralmente el padre Romano Scalfi, quien, después de participar en ellos, decidió abandonar toda discusión ideológica y partir de la realidad de la experiencia, con lo cual dio origen a la fecundísima realidad de *Russia Cristiana*, tan decisiva para hacer reverdecer la libertad en medio de los *gulag*, que acabaría por derrumbar el vergonzoso *Muro de Berlín*. Tras aquellos diálogos –concluía él, con meridiana claridad–, «los cristianos se hicieron menos cristianos y más burgueses; y los marxistas, menos marxistas y más burgueses; al final, todos burgueses». O sea, que diálogo, sí: todo el que haga falta; pero diálogo, no otras cosas camufladas de *diálogo*. O sea, que cristianismo, sí: todo el que haga falta; pero cristianismo, no ideologías camufladas y disfrazadas de *cristianismo*.

Por lo visto –por lo que algunos dicen haber visto–, en el guiñol de *Canal Plus* ha habido algún descerebrado que se ha permitido hacer aparecer un telegrama ficticio, procedente de un futuro lejano, en el que «el Papa y su marido» piden perdón por haber desaconsejado el uso del preservativo en los siglos anteriores. Algunos espectadores escandalizados –les está muy bien por ver lo que no hay que ver, se ve que tienen mucho tiempo que perder– se rasgan las vestiduras y escriben cartas indignadísimas a los periódicos ante lo que consideran «ofensa desmedida a la Iglesia». No, hombre, no: semejante basura sólo puede ofender a los que son capaces de pensarla y de llevarla a la pantalla.

¿Recuerdan ustedes que el talante consistía en que el señor Presidente del Gobierno, que es quien tiene el *copyright* del talante, iba a consultar todo con todo el mundo? Bueno, pues miren ustedes por dónde, a la primera de cambio, por no consultar, no consulta ni lo que es obligatorio consultar, según manda la ley; tanto es así, que el Consejo General del Poder Judicial se ha quedado con las ganas de la preceptiva consulta. Pero es que, claro, si el Gobierno consulta, a lo mejor no le interesa lo que digan los consultados, y

entonces... no juega. Porque, vamos a ver: ¿a quién quién es el que marca las reglas del juego? Por si fuera poco, el ínclito señor Rubalcaba tiene la desfachatez de achacar a la oposición un «uso torticero del Reglamento». Ya se sabe que *ex abundantia cordis os loquitur...*, que, traducido al román paladino, significa que cada uno habla de lo que tiene en la mollera y le sobra en el corazón.

¡Grandes aspavientos y grandes exhibiciones de retórica barata porque resulta que nuestros hijos e hijas, de entre 14 a 20 años, consumen cuatro veces más droga que la que consumían hasta hace poco! ¡Pero, bueno! ¿Qué me cuentan ustedes? ¿Pero no quedábamos en que las medidas contrastadas que los responsables de la cosa pública estaban tomando, iban a resolver el problema? La señora ministra del ramo no se lo explica. La he visto compungida en la tele diciendo que no es cuestión de información, que los jóvenes están más informados que nunca y que, según ella, lo que debe de ocurrir es que no se creen la información. Ni se le ocurre pensar a la buena mujer que la cosa no es cuestión de información, sino de formación; claro, que formación sólo puede darse la quien la tenga, y en el mercado actual hay poco de esa preciosa mercancía. El Vaticano, en un reciente mensaje, con motivo del Día Mundial contra el Sida, ha dicho algo muy claro: el sida se difunde a causa de una «inmunodeficiencia de valores». A lo peor resulta que los listos que nos *gobiernan* consideran *agitación preventiva* o *Yihad católica* afirmaciones como ésta.

Me cuentan que don Santiago Carrillo ha comentado en algún medio que los obispos hoy «parecen estar viviendo en los años 30». Oiga, don Santiago, y ¿quién ha traído los años 30, para que parezca que los obispos tengan que estar viviendo como entonces?

Titular de prensa, estos días: *No habrá telebasura de 8 a 9 y de 17 a 20 horas*. Así que ya lo saben ustedes; luego, no digan que no se les avisa. Hasta hace poco, avisos así se daban cuando se iba a cortar el agua o la luz. Fuera de esas horas, ya saben ustedes que disponen de toda la telebasura que les haga falta; porque si no, ¿cómo se van a enterar ustedes de lo de Terelu y Pipi?, pongo por caso, ¿o de qué van a comer algunos y algunas?

Gonzalo de Berceo

Un hombre, una mujer y un pero



Fotograma de la película *Titanic*. Arriba: cartel de *Casablanca*

T

oda la vasta historia de la Humanidad está tejida por pequeñas historias innumerables, que se parecen entre sí como si fueran clónicas: un hombre se enamora de una mujer y, con la magia de su amor, ambos transmiten el misterio de la vida. La literatura, espejo siempre del vivir, es también la repetición incesante de ese mismo argumento, con un ingrediente dramático que lo hace más real y atractivo: un hombre, una mujer y un pero. En la primera literatura occidental, Ulises se enamora de Penélope, pero estalla la guerra de Troya, y su estrenado matrimonio tiene que sobrevivir veinte años al borde del naufragio. En la primera literatura española, Rodrigo Díaz de Vivar está profundamente enamorado de doña Jimena, pero es desterrado por el rey. Después se enamoran Calisto y Melibea, pero las formas de su amor no son las formas de su época. También Hamlet se enamora de Ofelia, pero por medio hay un río y una rama que se parte al cruzarlo. Don Quijote suspira por Dulcinea, pero es un loco que persigue un sueño. Romeo y Julieta se juran amor eterno, pero sus familias se odian. Sonia se enamora de Rodian Raskolnikov, pero su novio es un asesino que ha de cumplir condena en Siberia...

Mucho después nace el cine, y sus historias repiten los mismos argumentos de la literatura: desde Charlot y la florista ciega de *Luces de la ciudad*, hasta el amor en *Cyrano*, *Titanic*, *Tierras de penumbra*, *Deliciosa Martha* o *Doctor Zivago*. Siempre un hombre, una mujer y un pero. La representación literaria o visual de un amor homosexual hubiera sido técnicamente posible, pero nos hubiera dejado sin arte, nos hubiera privado de la gran literatura o del gran cine. Un amor homosexual hubiera dado una literatura enrarecida, muy por debajo de las cimas de nuestros clásicos, de esos cuatro versos –por ejemplo– de Miguel Hernández:

«Una querencia tengo por tu acento,
una apetencia por tu compañía,
y una dolencia de melancolía
por la ausencia del aire de tu viento».

No es necesario aclarar que estas afirmaciones son lo contrario a un prejuicio, pues se limitan a presentar a posteriori la evidencia de una constatación. A pesar de lo dicho, ciertos políticos quieren dar carta de normalidad legal a su obsesión homosexual, olvidando la mencionada evidencia: que la homosexualidad ha sido siempre una rareza. Por eso, tales legisladores chocan de frente contra la misma realidad, que sigue siendo lo que es, aunque se piense al revés, como advirtió Antonio Machado. Quizá sean gobernantes políticamente correctos, pero me temo que su corrección, si logra pasar a la Historia, lo hará como una anécdota estúpida.

José Ramón Ayllón

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Universitaria
San Pablo - CEU



UNIVE SI
C T LIC
S N NT NI
Murc